

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

6

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS

Estudios de investigación realizados por el
Seminario de: "Relaciones Internacionales"

**ESTRATEGIA REGIONAL EN EL
MEDITERRANEO OCCIDENTAL**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



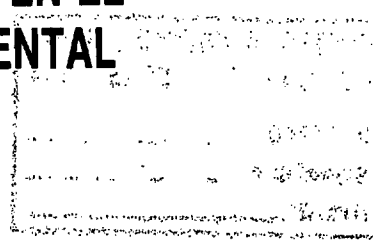
**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

6

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS

Estudios de investigación realizados
por el Seminario de: "Relaciones Internacionales"

**ESTRATEGIA REGIONAL EN EL
MEDITERRANEO OCCIDENTAL**



Diciembre, 1988



CENTRO DE DOCUMENTACION
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
REGISTRO: 9054
SIGNATURA: _____
ITEM N°: _____

EDITA: **MINISTERIO DE DEFENSA**
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-89-081-8
ISBN: 84-7823-065-3

Depósito Legal: 41945-1989

IMPRIME: Imprenta del «B.O.D.»

C E S E D E N

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

SEMINARIO NUM. 01: "RELACIONES INTERNACIONALES"

Grupo de Trabajo "B": «Estrategias Regionales»

**ESTRATEGIA REGIONAL EN EL MEDITERRANEO
OCCIDENTAL**

COMPOSICION DEL SEMINARIO

- Presidente: D. MIGUEL CUARTERO LARREA.
General de División Honorífico de Artillería (DEM).
- Secretario 1.º: D. JOSE MARIN ROJAS.
Coronel de Infantería.
- Secretario 2.º: D. JOAQUIN PRATS DEL CAMPO.
Coronel de Infantería de Marina (G).

GRUPO DE TRABAJO "B": «ESTRATEGIAS REGIONALES»

- Presidente: D. NARCISO CARRERAS MATAS.
Coronel de Infantería de Marina (G) (DEM) (GC).
- Vocales: D. LUIS RICO DE SANDOVAL.
Coronel de Aviación (DEM).
- D. JOAQUIN MICHAVILA PALLARES.
Capitán de Navío (G).
- D. EDUARDO PEREIRA ALVAREZ.
Teniente Coronel de Infantería (DEM).
- D. SAMUEL PELLICER BERGOS.
Teniente Coronel de Infantería (DEM).

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE que patrocina su publicación.

INDICE

	<u>Págs.</u>
PREAMBULO	11
I. INTRODUCCION	13
II. PAISES DE LA ZONA	19
1. Países del Mogreb y no alineados: Factores estratégicos e inestabilidad política	21
1.1. El Mogreb	21
1.2. Argelia	23
1.3. Marruecos	26
1.4. Túnez	27
1.5. Libia	29
1.6. Malta	32
1.7. Conflicto del Sahara	34
1.8. Política española con los países del Mogreb	38
1.9. Bibliografía	40
2. Países de la CEE, UEO y de la OTAN	41
2.1. Francia	41
2.2. Italia	46
2.3. España	49
2.3.1. Gibraltar	52
2.3.2. Ceuta y Melilla	56
2.3.3. Disputas marítimas	57
2.4. Rutas de Abastecimiento Energético	60
2.5. Bibliografía	63

III. DEFENSA Y SEGURIDAD	65
1. Seguridad del Mediterráneo Occidental	67
1.1. Amenazas	67
1.2. Estructura de mandos de la OTAN en el Mediterráneo Occidental	73
1.3. La VI Flota de Estados Unidos	76
1.4. Terrorismo	77
1.5. Propuestas de desmilitarización y desnuclearización de la zona	78
1.6. Bibliografía	80
2. Enfrentamientos recientes y peligro de crisis futuras	83
2.1. Enfrentamiento de Libia y Estados Unidos	83
2.2. Peligro de nuevas crisis en la zona	89
2.3. Resumen y probabilidades de los conflictos posibles	93
2.4. Problemas para la seguridad de España derivados de la conflictividad en el Mediterráneo Occidental	96
2.5. Bibliografía	99
IV. CONSIDERACIONES FINALES	101

PREAMBULO

Este Grupo de Trabajo, en su reunión previa para la determinación del tema objeto de tratamiento en el año 1988, apreció las circunstancias actuales en que se centra el problema de la seguridad europea en los planteamientos internacionales, y consideró que el análisis de aquella seguridad impone la exigencia del estudio, no sólo de la organización de la defensa en su estructura militar, el consiguiente despliegue de fuerzas y los correspondientes planes operativos de actuaciones para el cumplimiento de las misiones asignadas en las zonas de responsabilidad, sino también la estimación del posible proceso cronológico de las fases críticas y la prioridad de los frentes en el caso de desencadenamiento bélico, porque dada la extensión geográfica de la posible amenaza habría que alcanzar en su desarrollo a la necesaria aplicación de estrategias regionales.

Y en este aspecto el Mediterráneo Occidental, en el que se encuadra a estos fines todo el espacio norteafricano del Mogreb y la trascendencia de la vía de circulación marítima atlántico-mediterránea desde los accesos del Estrecho de Gibraltar al Canal de Sicilia, constituye un marco muy definido para la aplicación de aquel criterio, y por esta circunstancia se consideró de interés y fue propuesto a la Superioridad como tema objeto del estudio, el análisis de los aspectos de la Estrategia Regional en aquel espacio.

Para el desarrollo del trabajo y dadas las características políticas y militares tan diversas que corresponden a los países de las orillas Norte y Sur del Mediterráneo, la pugna de intereses y las diferentes alianzas en las que participan, se consideró conveniente articular el trabajo en cuatro Ponencias a desarrollar cada una de ellas por distintos miembros del Grupo, con la finalidad de tener una visión más amplia del tema objeto de estudio.

El conjunto de estas Ponencias fue completado con unas Consideraciones Finales a cargo de la Presidencia del Seminario, en las que se trata de destacar los aspectos más relevantes de la situación. Todos estos trabajos fueron sometidos a debate en sesiones plenarias de los miembros del Grupo de Trabajo, para establecer las relaciones entre unas y otras Ponencias, y proceder a su redacción definitiva, que sin modificar el aspecto conceptual, se ajustara a las instrucciones que para el tratamiento de los temas fueran dispuestas por la Secretaría Permanente del Instituto.

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO

INTRODUCCION

La reducción de poder de Europa en el mundo no ha restado importancia estratégica ni influencia al Mediterráneo. Sin ser el centro de expansiones políticas y comerciales, ni la ruta imperial hacia Extremo Oriente del pasado, se ha convertido en zona de atracción de las superpotencias y en el espacio esencial para la seguridad de Occidente, mientras conserva su hegemonía como importante vía de comunicación marítima en el transporte de materias primas y mercancías en las corrientes del tráfico marítimo mundial.

Desde el punto de vista geoestratégico, político y étnico, es una región fragmentada en la que conviven países de diferentes razas, religiones, culturas, formas de vida y grandes diferencias, tanto en los niveles de desarrollo y prosperidad económica, como en sus variadas relaciones internacionales, ideologías y políticas divergentes.

En el plano institucional, coexisten democracias parlamentarias, repúblicas populares, repúblicas socialistas y presidencialistas, monarquías y regímenes totalitarios. A su vez, el espacio mediterráneo es un lugar de contacto de continentes y de encuentro de los países industrializados con los menos desarrollados en la relación Norte-Sur, de entendimiento y cooperación Sur-Sur, de las relaciones Este-Oeste, y de las superpotencias, y entre los países no alineados con los miembros de ambas alianzas.

En los últimos decenios se ha producido una honda transformación estratégica al crearse una fuerte unidad económica y de seguridad entre los países integrados en la Comunidad Económica Europea y en la OTAN, que contrasta con la falta de unidad y entendimiento de los países norteafricanos en los campos económico y de la seguridad frecuentemente enfrentados por intereses nacionales, rivalidades, cuestiones territoriales, diferencias políticas y aspiraciones hegemónicas.

De los seis países comunitarios y miembros de la Alianza en la orilla Norte (Portugal, España, Francia, Italia, Grecia y Turquía) los cuatro primeros se hallan en la zona occidental, ocupando Italia la posición central que le permite influir en ambas cuencas. Portugal, aunque geográficamente no es un país mediterráneo, es sede del Mando Aliado Ibérico (IBERLANT), cuya zona de responsabilidad dentro de la Alianza incluye rutas y espacios marítimos limítrofes con Marruecos y Mauritania y el acceso occidental del Estrecho. Las fuerzas navales y aéreas españolas y portuguesas precisarán coordinación en las acciones que realicen en dichos espacios. Por otro lado, cualquier amenaza del Norte de Africa en el Mediterráneo Occidental no puede ser ajena a Portugal.

Tras la descolonización, las nuevas nacionalidades del Mogreb, pasan por una fase de consolidación nacional en los aspectos político, económico, social y cultural. Cada una de ellas se desenvuelve conforme a su propia identidad, principios e ideologías, y a sus recursos y posibilidades económicas. Estos países no han resuelto aún problemas del pasado y se ven obligados a afrontar otros nuevos de difícil solución derivados del fuerte crecimiento demográfico, desempleo, situación económica deteriorada por la inflación, el endeudamiento y balanza comercial desfavorable (tanto por causas internas como por la crisis internacional), el subdesarrollo, el descontento, el autoritarismo de los gobiernos, brotes de fundamentalismo islámico que pueden constituir una amenaza en el futuro, y otras causas que contribuyen a la inestabilidad.

El crecimiento demográfico ha ido unido a una crisis económica motivada por el descenso de los precios de materias primas, energía y fosfatos en los mercados internacionales, por una agricultura insuficiente para atender a las necesidades nacionales y por los costes de gastos militares en el conflicto del Sahara, que durante doce años ha obligado a Marruecos a mantener numerosas fuerzas en el desierto mientras Argelia y Libia han ayudado con armamento y material militar al Frente Polisario en su enfrentamiento armado contra Marruecos.

Pero el problema afecta también al desempleo (que se traduce en falta de perspectivas de trabajo, emigración y frustración de la población joven, principalmente) y a los aspectos social y cultural de la población que ve con descontento la diferencia creciente que la separa de los países desarrollados de Europa. Los efectos subversivos del subdesarrollo son la reacción revolucionaria contra el orden establecido dentro de los grandes riesgos que entraña conspirar contra regimenes autoritarios que reprimen con gran dureza las actividades clandestinas y la protesta violenta.

El Islam es la inspiración y la norma de conducta del musulmán. El islamismo como lucha reivindicativa contra el colonialismo y neocolonialismo se está convirtiendo para muchos en la esperanza que puede dar solución a los problemas que aquejan a los países árabes. Se está produciendo una islamización progresiva de la sociedad árabe con un proselitismo activo en las universidades, que se extiende a otros sectores del comercio que facilitan la difusión de las ideas en el resto de la sociedad y en parte de las fuerzas armadas. El fundamentalismo constituye una amenaza de desestabilización para el futuro en los países árabes del Mediterráneo. El gran porcentaje de población joven idealista e intelectual facilita la acción clandestina y una forma más revolucionaria de lucha política. Más de la mitad de la población árabe del Magreb tiene una edad inferior a los veinte años, lo que constituye una gran incertidumbre sobre la evolución de esta amenaza, que por su fuerza y virulencia puede convertirse en un importante factor de tensión e inseguridad en la zona, en especial si lograra fructificar en el Magreb y crear una unidad política religiosa entre países.

El terrorismo internacional ha encontrado apoyo en los campos de entrenamiento, ayuda financiera e inmunidad en determinados países del Norte de África. Algunos de ellos lo han empleado con éxito en su lucha durante la descolonización como medio de presión para obtener la independencia y actualmente lo utilizan para desestabilizar países vecinos. Libia sigue una estrategia compleja y sutil que se basa en la idea de concluir la colonización inacabada y en el propósito de debilitar los puntos de apoyo de Occidente.

Pero como factor importante de inestabilidad del Magreb destaca el problema económico, tanto para remediar las necesidades internas de los países, como para afrontar los retos en las relaciones comerciales con la Comunidad Económica Europea. Los serios disturbios de los precios del pan de Túnez y Marruecos, que motivaron violentas represiones en 1982, y la revuelta de Argelia de octubre de 1988, a causa de la retirada de subvenciones de los precios de alimentos de acuerdo con el plan de austeridad del Gobierno, han revestido una gran gravedad.

En relación a las ideologías y planteamiento global de seguridad, los países norteafricanos del Magreb y Malta forman parte del grupo no alineado (PNA), que en las sucesivas reuniones cumbre de los últimos años —Argelia (1973), Colombo (1976), Habana (1979), Nueva Delhi (1983) y Malta (1984), se han manifestado en contra de la presencia de superpotencias en el Mediterráneo, en favor de la exclusión de armas nucleares y de la supresión de bases militares y de tropas extranjeras, por considerar que constituye una

amenaza para la paz. No obstante, países no alineados como Argelia y Libia mantienen asesores y expertos militares soviéticos y de las repúblicas populares en sus territorios. Estos esfuerzos de los PNA norteafricanos y de Malta para la creación de zonas exentas de armas nucleares y zonas de paz (que excluyen las superpotencias de ellas) afectarían tanto a la seguridad de la Alianza como a la propia estabilidad del Mediterráneo (que quedaría a merced de la conflictividad incontrolada) y a la seguridad de Israel (que se halla protegido por la presencia de la VI Flota norteamericana).

Aunque Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Malta forman parte del grupo de países no alineados, Marruecos y Túnez son de clara tendencia pro-occidental, mientras que Argelia y Libia son pro-soviéticos, Malta ha adoptado una actitud perturbadora de especulación y equidistancia entre occidentales y soviéticos a fin de obtener los máximos beneficios de ambos, con una economía que precisa ayuda exterior.

En la relación Este-Oeste, la emergencia de la Unión Soviética como potencia naval permanente en el Mediterráneo (en apoyo de su política exterior de ayuda a los países amigos del Próximo Oriente y del Norte de Africa, y para contrarrestar la influencia de la presencia americana de la VI Flota) constituye una alteración importante en la estrategia del Mediterráneo. Aunque ambas superpotencias desean la estabilidad de la zona y sus intereses coinciden en evitar conflictos entre países que pueden quedar fuera de control, en que se mantenga el libre tránsito en tiempo de paz y tratan de evitar todo tipo de enfrentamiento, es claro que la Flota soviética supone una amenaza en potencia para el flanco Sur de la Alianza.

En la realidad actual no puede omitirse el papel de la estructura militar de la Alianza en el Mediterráneo Occidental, ni su importancia estratégica en el control de dicho espacio marítimo. En la evolución del mundo contemporáneo nada es más permanente que el cambio y cualquier variación puede influir en el equilibrio y la estabilidad del Mediterráneo, por lo que la seguridad depende de la atención continua en el desarrollo de los acontecimientos y en la adopción de medidas que sean capaces de evitar confrontaciones que puedan quedar fuera de control y degenerar en conflictos mayores.

Desde la II G.M. ha desaparecido el peligro de enfrentamiento entre países de Europa Occidental, que comparten intereses de paz y prosperidad, dentro de una competencia legítima por lograr mayores niveles de desarrollo y prosperidad.

Europa depende en gran medida de sus proveedores exteriores en cuanto a energía y materias primas, a excepción de los países productores del Mar del Norte. En la crisis del petróleo de 1973 se evidenció su vulnerabilidad y en cuanto a materias primas, el alimento de su industria, Europa importa al menos un 70 por ciento de sus necesidades con una dependencia total del exterior en cromo, manganeso, cobalto, platino, níquel y vanadio, entre otros.

Pero la amenaza más peligrosa sigue siendo la creada por la Unión Soviética en su naturaleza global, difusa y multiforme, ya que no consiste sólo en posibles acciones que sirven directamente a sus objetivos, sino que explota defectos estructurales, dificultades de desarrollo, problemas demográficos incontrolados o las desviaciones culturales que canalizan frustraciones de masas en beneficio de sus intereses hegemónicos de dominio.

En la relación Norte-Sur, el Mediterráneo es una zona de encuentro y de cooperación de los países industrializados de Europa con los desfavorecidos del Norte de Africa. Esta situación puede ser tanto un factor de diálogo y entendimiento entre ambas orillas, como de desinterés y enfrentamiento. La voluntad de cooperación se halla en la política mediterránea de la Comunidad Europea buscando soluciones a los problemas. Los países de la CEE mantienen una relación de cooperación con los países del área del Magreb, que tiene gran influencia en la estabilidad del Mediterráneo Occidental. Las negociaciones mundiales sobre los problemas relativos a las diferencias económicas entre los países industrializados y los que están en vías de desarrollo se llevan a cabo en las Naciones Unidas por organismos especializados en asuntos de desarrollo económico. La política de los países europeos es incrementar la estabilidad social y económica mediante el apoyo a sus proyectos y empresas para mejorar su prosperidad y fortalecer su independencia. Además de las razones de solidaridad, con ello se contribuye al mantenimiento de la paz, que es de vital interés y constituye un objetivo prioritario común.

En lo que concierne a España, resalta su importante papel estratégico como país de extensas costas, influencia e intereses en el Mediterráneo Occidental, en sus objetivos, reivindicaciones y relaciones con sus vecinos europeos y del Norte de Africa. Su incorporación reciente a la CEE, OTAN y UEO, la convierten de hecho y de derecho (no sólo geográficamente) en una potencia europea con unas grandes posibilidades, que antes no tenía, de participar e influir en dichos organismos con sus aliados y amigos, en favor de objetivos comunes de paz, de diálogo y de lograr sus legítimos intereses nacionales.

El presente estudio estratégico comprende, en su primera parte, una síntesis de los factores principales de los países de la zona: los del área del Magreb y no alineados, y los países europeos, todos ellos miembros de la CEE, UEO y OTAN. En su segunda parte se trata el aspecto militar de la seguridad, en el que se consideran las amenazas, las fuerzas en presencia y posibles causas de desestabilización, teniendo en cuenta los problemas de la seguridad española en el Mediterráneo Occidental. Entre los enfrentamientos recientes merece especial atención el de 1986 entre Estados Unidos y Libia en el que intervino unilateralmente el principal país de la Alianza sin involucrar en el conflicto a los demás miembros de la OTAN. Y se analizan posibles causas de nuevas crisis previsibles en el futuro próximo.

EI PRESIDENTE DE GRUPO

Narciso Carreras Matas

II. PAISES DE LA ZONA

- 1. PAISES DEL MORGREB Y NO ALINEADOS:
FACTORES ESTRATEGICOS E INESTABILIDAD
POLITICA.**
- 2. PAISES DE LA CEE, UEO Y DE LA OTAN.**

1. PAISES DEL MOGREB Y NO ALINEADOS: FACTORES ESTRATEGICOS E INESTABILIDAD POLITICA.

Fernando Pereira Alvarez
Teniente Coronel de Infantería

1.1. El Mogreb.

El concepto del Mogreb se basa en las ideas comunes de los países del Norte de Africa, de comunidad islámica, reacción frente al colonialismo, cooperación política y económica en busca de prosperidad y de una sociedad más justa.

Comparten estas ideas y sentimientos Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia. Dentro de las diferencias ideológicas, históricas y culturales, existen grandes similitudes entre ellos, de orden político, económico y social que les permite cooperar en la consecución de objetivos y empresas comunes.

En el orden político todos tienen estructuras de poder de carácter autoritario apoyadas en las fuerzas armadas. En Marruecos rige una monarquía absoluta con legitimidad histórica, política y religiosa. En Argelia, una República Democrática Popular, inspirada en el modelo revolucionario socialista. La República de Túnez, tras los años de autoritarismo de Bourguiba, parece buscar un aperturismo político. En la República Árabe Socialista y Popular de Libia el coronel Gadaffi ejerce el poder con el empleo de medios e instrumentos autoritarios. En la República Islámica de Mauritania, después del golpe de Estado de 1978, se creó el Comité Militar de Salvación nacional encabezado por el presidente.

Otro factor común es la inestabilidad, consistente en la posibilidad de cambios importantes inesperados en los sistemas políticos, producidos por la falta de soluciones a los problemas graves que afectan a todos los países del Magreb, como son: la situación económica preocupante por el escaso nivel de desarrollo, la presión demográfica importante, insuficiente producción agrícola para el autoabastecimiento, inexistencia de mercados nacionales, entre otros, lo que da lugar a una gran dependencia del exterior y al endeudamiento. Ello produce elevados índices de desempleo real y encubierto, inflación oculta, estancamiento de la economía, etc.

Como factor político-religioso de inestabilidad cabe señalar el peligro de las corrientes de fundamentalismo islámico que afecta al campo religioso, y el integrismo musulmán de carácter político, que pudieran provocar cambios en el futuro. Su oposición a la modernidad es claramente retrógrada y contraproducente para la solución de los graves problemas económico-sociales existentes, que se agudizarían con aumento de la insatisfacción, la protesta social y la aparición de movimientos revolucionarios. De momento los gobiernos son conscientes de este peligro y tratan de evitar que se extienda y fructifique.

Unidad del Magreb

La votación en Argelia y Libia, en el referéndum del mes de septiembre de 1988 sobre la unión entre ambos países se considera un paso importante para llegar a la construcción del Gran Magreb. También lo fue la reconciliación entre Marruecos y Argelia al reanudar el 16 de mayo sus relaciones diplomáticas rotas en 1975, cuando Argelia reconoció la RASD, y adoptó determinados acuerdos como la libre circulación de personas y mercancías entre los dos países, la iniciación de vuelos regulares de la Royal Air Maroc a Argelia, suspendidos desde 1976, y la participación de Hassan II en la cumbre extraordinaria de la Liga Árabe en Argel.

Se considera igualmente importante, la reunión de los cinco jefes de Estado celebrado en Zeralda (a cinco kilómetros de Argel), a principios de junio de 1988, a la que asistieron Chaddi Benjedid (Argelia), Hassan II (Marruecos), Zine el Abidine Bel Ali (Túnez), Muamar el Gadafi (Libia) y Manya Uld Taya (Mauritania).

El objetivo de la reunión era impulsar la creación del Gran Magreb a base de una «unión en el marco de instituciones comunes» y pasar de los principios a los hechos. Para ello se constituyó una comisión magrebí de reflexión, animación y coordinación «encargada de poner en marcha los medios necesarios para la edificación del Gran Magreb».

Esta comisión, compuesta por cinco delegados, se reunió por primera vez también en Zeralda los días 13 y 14 de julio y acordaron crear otras cinco subcomisiones especializadas, cada una de ellas dirigida por un Estado miembro: organización y estructuras (Libia); educación, enseñanza y cultura (Mauritania); economía (Argelia); finanzas (Marruecos); seguridad de la región, cuestiones sociales y humanitarias (Túnez).

Estas subcomisiones o grupos de trabajo se reunirán periódicamente y lo que elaboren se tratará en la segunda «cumbre» de Jefes de Estado que se celebrará en Rabat antes de fin de año.

Este avance para la creación de un Magreb sin fronteras, con importantes aspectos económicos y entendimiento político, parece que supera conflictos, suspicacias y enfrentamientos como los ocurridos entre Libia y Túnez, y Argelia y Marruecos. Queda por resolver el conflicto del Sahara, tratándose de hallar una fórmula que permite su solución mediante la celebración del referéndum.

1.2. **Argelia.**

Por el acuerdo de Evian, en Francia, Argelia, tras años de lucha del FNL con las fuerzas francesas, adquirió en 1962 la independencia y un trato preferencial por parte de Francia en ciertas esferas del comercio. Francia evacuaba definitivamente la importante base naval de «Mers-el-Kebir», en 1968, la base aérea de «Bou-Sfer», también de gran valor estratégico, en 1970 y otras bases de cohetes en el Sahara. Con ello la situación estratégica de Francia en el Mediterráneo Occidental se reducía al territorio francés y a la capacidad de sus importantes fuerzas estratégicas y navales.

Argelia suscribió con Túnez en 1970, el «Tratado de hermandad, buena vecindad y cooperación», para promover la colaboración política, económica y cultural, y en 1975 firmaba con Libia un acuerdo de defensa mutua en caso de ataque. En el mismo año suscribía también un acuerdo de cooperación económica y comercial con Guinea-Bissau.

El Coronel Chadli Benjedid mantiene los principios del desaparecido Presidente Boumedien que definen a Argelia como país árabe, africano y no alineado, contrario a la llamada política de bloques. Es partidario de la cooperación interafricana, del diálogo Norte-Sur, mantiene grandes recelos hacia los países occidentales y es un impulsor de la creación del Gran Magreb.

Nunca ha concedido el uso de bases e instalaciones militares a potencias extranjeras, ni a la Unión Soviética, a pesar de que la mayor parte del armamento y material militar ha sido facilitado por la URSS y de que mantiene un número elevado de instructores soviéticos en el país. Los puertos argelinos reciben más visitas de buques soviéticos que de la Alianza.

Es defensor acérrimo de convertir el Mediterráneo en «un lago de paz», y las relaciones con los demás países mediterráneos tienen por tanto un trato especial de prioridad.

Argelia siempre ha propugnado la retirada de todas las fuerzas, bases y flotas extranjeras del Mediterráneo a fin de convertirlo en una zona de seguridad apartada de la influencia de los bloques. Reconoce la relación entre la seguridad de Europa y del Mediterráneo, pero no acepta que la reducción de fuerzas en Europa suponga el aumento de unidades desplegadas en el Mediterráneo. Por este motivo se ha opuesto al cambio de despliegue de los aviones americanos F-16, del Ala Táctica 401 de la base de Torrejón a Marruecos, por considerar que alteraría la situación estratégica del Magreb.

Argelia ha apoyado la idea de celebrar la conferencia del Mediterráneo con enfoque en los problemas Norte-Sur, sin considerar la seguridad o las relaciones Este-Oeste. Desde el punto de vista de Argelia, los países mediterráneos europeos deben desempeñar su papel en el Mediterráneo sin aceptar las directrices de las superpotencias, y adoptar por el contrario, sus propias decisiones. La retirada de las fuerzas americanas del Mediterráneo favorecería sin duda la lucha de los países árabes contra Israel.

Apoya los movimientos de liberación como la OLP, el Frente Polisario en el Sahara y mantiene miembros de la organización terrorista ETA en su territorio.

Tiene buenas relaciones con Estados Unidos, si bien Argel le reprocha la ayuda que presta a Marruecos en el Sahara contra el Polisario. Argelia prestó un servicio importante a Estados Unidos cuando intervino con éxito como mediador en la liberación de los rehenes americanos retenidos en Irán. En cambio, en las negociaciones mantenidas en Argel con los secuestradores del avión Kuwaiti del vuelo regular 422, ocurrido en Líbano, en abril de 1988, tras el fallido intento de lograr la libertad de presos pro-Irán convictos de atentados en Kuwait, accedió a la salida en libertad de los terroristas, tras un largo y accidentado secuestro.

Las relaciones de Argelia con Marruecos han sido enemistosas y de enfrentamiento, tanto por sus intereses opuestos como por cuestiones ideológicas. En 1963 se produjo el conflicto armado entre ambos en la llamada «guerra de las arenas» por disputas fronterizas, y posteriormente en 1976, Marruecos rompió sus relaciones diplomáticas con Argelia debido al apoyo militar que prestaba al Frente Polisario y al reconocimiento diplomático de la República Saharaui Democrática. Estas relaciones se han restablecido en 1988 (si bien siempre existieron contactos extraoficiales entre los dos países).

En la mencionada reunión de Zeralda (Argelia), en junio de 1988, de los cinco jefes de Gobierno de los países del Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez), ha habido acuerdo en acelerar la creación del Gran Magreb, lo que ofrece buenas perspectivas del entendimiento y cooperación, principalmente en los campos económicos y cultural, ya que en el político se han evidenciado ciertas dificultades. La estructura económica de Argelia exige el desarrollo de un mayor mercado dentro del Magreb, cosa que no requiere la de Marruecos. Argelia trata de crear una economía viable que en el futuro no dependa únicamente de sus exportaciones de gas natural y petróleo.

Con independencia del entendimiento en lo relativo al Gran Magreb, sigue pendiente como se ha expresado, la cuestión del Sahara, que obliga a Argelia a continuar el apoyo al Polisario y a Marruecos a mantener sus cien mil hombres en el desierto, mientras consolida su posición militar, gana tiempo para la marroquización del territorio ocupado y espera un resultado favorable en el referéndum que se celebre bajo los auspicios e inspección de las Naciones Unidas.

La inestabilidad que caracteriza a los países del Magreb se puso de manifiesto en Argelia a primeros de octubre de 1988 con la llamada «revuelta de la sémola». La sémola es el principal ingrediente del cuscús y días antes se habían multiplicado las huelgas de varias fábricas y servicios públicos ante la subida del 40 por ciento de los productos alimentarios, la recolección de cosechas agrícolas catastróficas, la escasez de agua y el aumento del paro. La novedad fue el protagonismo de los jóvenes menores de veinticinco años, que constituyen los dos tercios de los 23 millones de argelinos; y son los jóvenes los que encuentran peores perspectivas de trabajo. Se ha dado la cifra de quinientos muertos y más de tres mil arrestos. Posteriormente el 3 de noviembre, el Gobierno ganó por abrumadora mayoría (aunque no faltaron acusaciones de fraudulencia) el referéndum sobre la reforma constitucional que crea la figura del primer ministro.

Sin embargo, Argelia ha llevado la iniciativa con éxito en cuestiones importantes de política exterior con influencia en los conflictos militares actuales, como son el reconocimiento de la OLP y la propuesta en la Cuarta Comisión de la ONU de que Marruecos y el Polisario entablen relaciones para la celebración del referéndum sobre el Sahara, que es de gran trascendencia para la pacificación del Mogreb y estabilidad del Mediterráneo Occidental.

1.3. Marruecos.

Marruecos ocupa una situación destacada dentro de la estrategia internacional. Su carácter de país atlántico y mediterráneo, que domina la vertiente meridional del Estrecho de Gibraltar, le permite participar en el control del paso marítimo y flanquear las rutas del tráfico comercial procedentes del Atlántico Sur y de América hacia Europa, y las que provienen y se dirigen al Mediterráneo. Su extensión territorial, la longitud de sus costas y la infraestructura portuaria y aérea se consideran muy importantes para la seguridad del sistema de defensa occidental en esta zona.

Desde el punto de vista estratégico, a España le conviene de manera especial, dentro de su gran interés por la zona del Mogreb, la estabilidad de Marruecos y mantener una buena relación de cooperación y buena vecindad, tanto por razones de convivencia pacífica como por exigencias de seguridad en zonas geográficas de interés común, como el Estrecho y sus accesos, y las rutas marítimas y aéreas a Canarias que flanquea Marruecos. De no ser así, el Mediterráneo Occidental podría verse amenazado en la zona ibérica meridional, así como la relación de la España peninsular con la extrapeninsular del Norte de Africa y Canarias. La intervención perturbadora de emisoras de radio y apoyos a movimientos de liberación nacional de escasa entidad, creados artificialmente para desestabilizar y producir conflictividad en el archipiélago podrían repetirse con mayor peligro sin un gobierno amigo en Marruecos.

Su política exterior se centra principalmente en la solución satisfactoria del conflicto del Sahara; en las reivindicaciones de Ceuta y Melilla, Peñones e Islas Chafarinas; en el desempeño de un papel hegemónico en la creación del Gran Mogreb, aunque a veces tenga dificultades con ellos; en su participación en el movimiento de países no alineados y, a la vez, en mantener la amistad con los países de Occidente.

El conflicto del Sahara ha impulsado a Marruecos a buscar el apoyo norteamericano. El acuerdo de Marruecos y Estados Unidos, de 27 de mayo de 1982, concede a las fuerzas militares norteamericanas autorización de paso y apoyo logístico, así como el establecimiento de depósitos de combustible, almacenes y la utilización de diversas instalaciones marroquíes. Comprende también apoyo económico, técnico y cultural en diversos campos. La firma ha dado lugar a una aproximación entre ambos países, con una mayor presencia de buques norteamericanos en visita oficial a puertos de Marruecos, relación de mandos militares norteamericanos con autoridades marroquíes, y realización de maniobras y ejercicios combinados en aguas y territorio marroquí.

Actualmente todos los partidos políticos de Marruecos están unidos al Rey en relación al conflicto del Sahara y, aunque Hassan II ha llevado una política de consolidación interna y de liberación controlada de la vida política y social (mediante concesión de amnistía a presos políticos, fin de censuras, etc.), la situación económica no ha cesado de degradarse por los gastos de la guerra del Sahara, la caída de los precios de las materias primas, el desempleo y la inflación.

Después del conflicto del Sahara, Marruecos se hallará en una situación de debilidad económica que le impedirá emprender cualquier acción militar prolongada. Si se soluciona de modo satisfactorio para Marruecos, se reforzará la popularidad de Hassan II y el apoyo de la población, lo que puede permitirle utilizar formas de presión política en los organismos internacionales y en las propias plazas norteafricanas mediante una motivación popular.

Más adelante se tratan con mayor detalle otros aspectos de la política actual de Marruecos, tanto en relación con el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla y problemas de pesca y límites marítimos, etc., como en relación con el Mogreb.

1.4. Túnez.

Túnez, situado entre sus poderosos vecinos Argelia y Libia, con los que mantiene extensas fronteras, es un país de clara orientación mediterránea debido a su historia, condicionantes geopolíticos e importante situación estratégica en el Estrecho de Sicilia.

Es el país del Mogreb con mayor influencia occidental, pero a la vez pertenece al grupo de países no alineados y es uno de los principales defensores de que el Mediterráneo es para los países mediterráneos,

considerando de gran importancia la cooperación y coordinación entre los países ribereños con gran prioridad de la relación Norte-Sur sobre la Este-Oeste.

Después de la prolongada era del presidente Bourguiba, la variada sociedad tunecina aspira a grandes cambios políticos que se manifiestan en deseos de mayores libertades democráticas y en el renacimiento de corrientes islámicas como el Movimiento de Tendencia Islámica (formado entre estudiantes de la universidad tunecina) y el fundamentalismo, que aspira a establecer un régimen islámico, aprovechando el descontento popular, el desempleo, las subidas de precios y la situación económica general, mediante movimientos y la infiltración en las fuerzas armadas (en 1984 cuatro soldados fueron sentenciados a muerte por este motivo).

El futuro de Túnez afronta el problema de la inestabilidad y de la incertidumbre política.

En este momento de transición, Túnez puede sufrir interferencias o la intervención de sus vecinos. Es difícil pensar que Argelia pueda injerirse en los asuntos internos de Túnez, aunque tampoco parece que pudiera permanecer indiferente al desarrollar de acontecimientos contrarios a sus intereses de seguridad. Es más probable que puedan producirse acciones desestabilizadoras por parte de Libia. Gadafi no ha olvidado el rechazo de Túnez a la unión con Libia, acordada en 1974 en Jerba. Desde entonces las relaciones han sido tensas, culminándose en 1985 con la expulsión de 30.000 trabajadores tunecinos de territorio libio, y la correspondiente expulsión de 235 libios acusados de espionaje en Túnez. Ello dio lugar a la concentración de tropas libias en la frontera de Túnez y a la penetración de aviones libios en el espacio aéreo tunecino. Libia ha mantenido con Túnez la política de agresión y hostilidad permanente, por lo que podría facilitar armas y apoyo económico a grupos disidentes. Sin embargo, Gadafi no goza de popularidad en Túnez y cuesta imaginar que facciones prolibias pudieran representar un papel relevante en la lucha por el poder. Tampoco sería lógico que Gadafi quisiera ayudar a un régimen fundamentalista en Túnez. En cambio sí lo es que se pueda prestar apoyo al frente antioccidental y antiamericano.

También es interesante considerar la actitud y las medidas que podrían adoptar los países europeos y Estados Unidos si por intervención exterior de sus vecinos Túnez se viera forzada a dar un giro antioccidental. Cualquier intervención o ayuda de los países occidentales debería ir precedida de una petición del Gobierno tunecino. Ayuda, que por el contrario, sería prácticamente imposible si el cambio se produjera por fuerzas internas. Francia e

Italia son los países que mantienen relaciones más estrechas con Túnez y están más preocupadas por su estabilidad y su futuro. Cuando en 1980 disidentes tunecinos apoyados por Libia penetraron en la ciudad meridional de Gádsa, París envió buques de guerra al Golfo de Gabes para advertir a Libia que Francia apoyaba al gobierno tunecino.

Durante el conflicto fronterizo con Libia de agosto de 1985, Estados Unidos apoyó firmemente a Túnez y en 1986 Francia manifestó claramente que estaría al lado de Túnez en caso de cualquier amenaza libia.

Túnez apoya a Marruecos (también prooccidental) en su conflicto del Sahara y su debilidad es manifiesta en su situación entre Argelia y Libia, que apoyan al Polisario, y mantienen buenas relaciones con la Unión Soviética, de la que reciben su material y armamento y asesores militares.

Es claro que si Túnez se convirtiera en un país antioccidental como sus vecinos, la fisonomía del Norte de Africa cambiaría sustancialmente, sobre todo en la parte central del Mediterráneo y Estrecho de Sicilia, cuya orilla sur podría resultar enteramente hostil en situaciones de crisis y de guerra, en caso de un conflicto globalizado, poniendo en peligro el tráfico marítimo del Mediterráneo y sur de Italia. Marruecos, Túnez y Egipto constituyen una garantía en todo el flanco sur de la Alianza ante la incertidumbre existente sobre la posible reacción de Libia, Argelia y República Árabe Saharaui (cuando finalice el conflicto del Sahara y se defina su territorio).

Las nuevas orientaciones políticas de Zine Ben Ali de pluripartidismo, economía de libre mercado y de concertación social entre empresarios y trabajadores, entre otras medidas de mayor libertad, ofrecen buenas perspectivas para la transición y estabilidad de Túnez en el futuro. Si bien no se verá libre de presiones internas y externas, es de destacar la influencia beneficiosa que puede tener el actual deseo de unidad y cooperación de los países norteafricanos en la creación del Gran Mogreb, objetivo de gran trascendencia para todos ellos.

1.5. **Libia.**

La política del Coronel Gadaffi defiende ante todo el panarabismo, o la prioridad y unidad del mundo árabe y del mundo musulmán, con un fuerte componente anti-israelí y de destrucción del estado judío, como parte esencial de su política exterior. Defiende el continente africano, el socialismo islámico y la influencia árabe en el Mediterráneo. Rechaza el capitalismo occidental, recela de las potencias colonialistas y es enemigo acérrimo de los países defensores del presente orden mundial. Ataca con irritación y fanatismo los intereses americanos y europeos en el mundo.

Actúa en el campo internacional como activista que apoya los movimientos de insurrección de liberación revolucionaria mundiales, la conspiración y desestabilización de los países árabes vecinos, y ayuda a las organizaciones terroristas árabes y contribuye a su financiación.

En la zona del Mediterráneo Occidental apoya a la República Árabe Saharaui Democrática, que se inspira en los mismos principios políticos que Libia, y ha atacado la monarquía marroquí de Hassan II, aunque se han reanudado las relaciones entre ambos países.

Reacciona de modo imprevisible ante las cuestiones internacionales, haciéndolo con ostentación, pretendiendo ser el único defensor de los oprimidos y de la causa árabe.

Emplea la intervención militar ilegal (como en el Chad), la subversión encubierta (como en Níger y Sudán) y apoya a los extremistas minoritarios contra gobiernos legítimos como el Movimiento de Independencia de Kank, en Nueva Caledonia, contra Francia; el Movimiento Papúa Libre en Irian Jaya y el Movimiento de Liberación de Timor Este.

En los breves conflictos mantenidos con Egipto (1977), Uganda (1978) y el desastre del Chad (1987), se ha demostrado la fragilidad de la fuerza militar libia como apoyo a la política intervencionista. Gadafi parece creer que la acción militar ya de por sí equivale al éxito, cualquier que sea el resultado, y que la hostilidad hacia EE.UU. aumenta la importancia de Libia, por lo que su papel de víctima sirve para capitalizar sentimientos de aislamiento y amenaza para unir a la población en torno al régimen.

Existe una gran incoherencia en la política exterior libia, con continuos cambios de actitud y diferentes iniciativas que desconciertan e irritan a los demás países árabes.

En el aspecto interno Libia da la impresión de ser una sociedad dividida que apoya sólo superficialmente la ideología revolucionaria de Gadafi. Las esperanzas frustradas de mejora económica, por las medidas radicales de nacionalización y socialización, unidas a la forma intrusiva con que el Comité Revolucionario ejerce el control, mantienen un descontento general en la población y en el reducido número de comerciantes, privados de todo ingreso.

Libia depende en gran medida de la mano de obra exterior, con la que penetra la agitación del fundamentalismo islámico y grupos contrarios al

régimen. La reducida industria básica se halla próxima al colapso y se enfrenta a malas perspectivas agrícolas para la década de los años 90. El descenso en un 80 por ciento de los ingresos del petróleo, la abolición del comercio privado, el gran débito público y el hundimiento del comercio con los países de la OCDE han colocado al país en situación ruinosa. El presupuesto disminuye, aunque se mantienen los gastos crecientes de defensa.

Libia sostiene relaciones militares importantes con la Unión Soviética (más que diplomáticas, de nivel político). Unos 3.500 asesores soviéticos y 1.200 de Europa del Este instruyen a las fuerzas armadas libias. Los de Alemania del Este tienen a su cargo la seguridad interior y la inteligencia; los checos, instruyen la Fuerza Aérea y unidades acorazadas; los polacos, la marina; los húngaros, la defensa aérea, las comunicaciones y la electrónica y los búlgaros, las fuerzas terrestres.

La actitud de los países occidentales hacia Libia es una mezcla de oportunismo político, sinsabores, reclamaciones, acusaciones, amenazas y confrontación militar. Estados Unidos considera a Libia como un Estado fuera de la ley, que apoya al terrorismo, ataca a EE.UU. y mantiene lazos claros con la URSS, por lo que le aplica sanciones económicas en el nivel comercial. Los países europeos occidentales mantienen actitudes distintas de las americanas debido a la influencia de factores económicos en los intereses nacionales, por lo que, a veces, son ambiguas y contradictorias. Por un lado, influye la dependencia energética de los países árabes, como la República Federal de Alemania, Italia y Francia. Por otro, la necesidad de mantener actitudes antiterroristas solidarias, y a la vez salvaguardar otros intereses. Italia mantiene una actitud ambivalente de apoyo a la política americana y de defensa de intereses económicos, dentro de su política general mediterránea de amistad con todos los países y enemistad con ninguno.

España hace extensiva a Libia su política global de trato igualitario y amistoso con todos los países del Norte de África, con las debidas cautelas hacia un país que causa tantos problemas en el ámbito internacional, sin hallarse bajo la influencia de los intereses históricos y económicos de otros países europeos.

En cuanto a la estabilidad del régimen del Coronel Gadaffi, es sabido que se enfrenta a un gran descontento ante el que adopta fuertes medidas de seguridad contra posibles conspiraciones. Actualmente controla la situación interna y ha superado los intentos de derrocarlo.

1.6. **Malta.**

La República de Malta, proclamada en 1974, es un miembro independiente de la Commonwealth. Ha sido colonia británica y base naval importante por su situación estratégica en el Mediterráneo. Durante la II G.M. desempeñó un papel esencial, y en los primeros años de la OTAN fue sede del Cuartel General del Comandante del Sector Nordeste del Mediterráneo, ejercido por un mando británico.

Después de su independencia (en septiembre de 1964) hubo propuestas para convertirla en miembro asociado de la Alianza, que no se realizaron debido a que las bases aliadas de Sicilia (a sólo 58 millas de Malta), hacían innecesario mantener la presencia militar en la isla en tiempo de paz. Las fuerzas británicas permanecieron en Malta hasta 1979, en virtud de lo convenido en el acuerdo de defensa entre Malta y el Reino Unido. Al término del mismo Malta se comprometía a prohibir el estacionamiento y uso de las instalaciones militares de la isla a fuerzas del Pacto de Varsovia.

Sus principales partidos, el Laborista y el Nacionalista (cristiano democrático), han mantenido dividida la sociedad. El Partido Nacionalista ha acusado al Liberal de emplear procedimientos dictatoriales y el Primer Ministro Dom Mintoff (laborista) sufrió un atentado en octubre de 1979, dentro de un período de violencia política.

La política exterior de Malta desde 1979 ha estado dominada por dos factores: la llegada al poder del Partido Laborista y la búsqueda de alternativas para continuar la «contribución británica» a su economía, política exterior y actitud defensiva. Malta es un país no alineado que, según definición de Dom Mintoff, busca representar el papel de país puente entre Europa y África.

Entre sus relaciones más importantes para solucionar su situación económica destaca la mantenida con China, que en 1972 concedió a Malta el equivalente a 17 millones de libras para financiar proyectos de desarrollo entre los que se incluía la construcción de un dique para petroleros de 300 mil toneladas. En noviembre de 1977 se firmó en Pekín un acuerdo de ayuda económica y técnica.

En 1980 Malta, en acuerdo con Italia, declaró formalmente su neutralidad y decidió no autorizar el uso de bases militares ni astilleros a las Marinas de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Italia hizo un llamamiento a los demás países a fin de que respetaran la neutralidad de Malta. Prometió

ayuda económica, créditos y cooperación en los primeros años de neutralidad. Como contrapartida Malta aceptó prohibir la utilización de bases militares de la isla a todo país que no fuera Italia, que sólo podría utilizarlas para defensa de la neutralidad maltesa.

Mientras, el ministro de Malta para el Desarrollo y el ministro soviético de la Marina Mercante han suscrito un acuerdo autorizando a la Unión Soviética a utilizar la mitad de los depósitos subterráneos de carburantes de Has Saptain construidos con cargo, en parte, al programa de infraestructura de la OTAN en la década de los años 1950. Su capacidad total es de 50.000 toneladas de gasóleo, 90.000 toneladas de mazout y 40.000 toneladas de carburante de reactor. La otra mitad está a disposición de una sociedad italiana. No se sabe con claridad en qué medida el acuerdo suscrito con la Unión Soviética es compatible con el acuerdo de neutralidad firmado con Italia.

Hasta el verano de 1980, Malta había mantenido relaciones estrechas con Libia, que se había comprometido a respetar la neutralidad que Mintoff había pedido también a Argelia, Italia y Francia. Esta «garantía» de Libia le suponía a Malta la asistencia económica que complementaba la ayuda recibida por China, pero la detección por Libia de prospecciones petrolíferas de Malta realizadas por una compañía italiana en la plataforma continental ha creado una situación de gran tensión entre ambos países.

Malta tuvo gran valor estratégico como jalón de la ruta británica a Suez y Extremo Oriente. Durante la II G.M. resistió los continuos bombardeos de la aviación italiana y se mantuvo firme a pesar de la proximidad a Sicilia.

Actualmente, con la cohesión militar de la Alianza y la presencia de la VI Flota USA en el Mediterráneo, Malta carece del valor estratégico de antes. Sin embargo, dada la falta de bases de la Flota soviética del Mediterráneo, sería muy negativo para la seguridad aliada, que fueran utilizadas la base e instalaciones militares de Malta por fuerzas del Pacto de Varsovia. El acuerdo con Italia garantiza la neutralidad a cambio de no ceder el uso militar a otros países (occidentales y del Este), por ser Malta país no alineado, mediante una ayuda económica.

El bajo nivel de desarrollo de Malta y sus problemas económicos le obligan a una política de especulación y de siembra de inquietudes para recibir ayudas económicas. Esta incertidumbre subsiste con la actitud un tanto ambigua sobre posibles decisiones en el futuro, aunque las posibilidades de neutralización de Malta por la Alianza actualmente serían, sin duda, superiores a las de Italia en la II G.M.

1.7. Conflicto del Sahara.

En el aspecto político el conflicto del Sahara ha sido el obstáculo principal para la unión de los países del Magreb, ya que mantiene enfrentados a Marruecos y el Frente Polisario (apoyado por Argelia y Libia), altamente interesados y comprometidos todos ellos en la suerte del territorio.

Desde 1976, constituye la gran causa nacional y el eje rector de la política exterior de Marruecos, a cuyo éxito ha subordinado otros intereses de primer orden. Igualmente es el objetivo crucial de su oponente directo el Frente Polisario (o Frente Popular para la Liberación de Saguiet el-Hambra y Río de Oro), que proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en el territorio. También ha tenido prioridad extrema para Argelia, interesada en que Marruecos no adquiera mayor poder, ni se anexe una zona geográfica clave que, en posesión de la RASD, facilitaría su salida al Atlántico con aumento de sus posibilidades económicas, geopolíticas y hegemónicas en el Magreb. A su vez la tiene para Libia, identificada con los ideales políticos del Frente Polisario y totalmente contraria al régimen marroquí.

El conflicto se ha tratado en diferentes foros internacionales, como Naciones Unidas, Organización para la Unidad Africana (OUA), Movimiento de Países no Alineados y Liga Árabe, sin que hasta ahora haya sido posible dar una solución pacífica al problema mediante el procedimiento de la autodeterminación, ni evitar el enfrentamiento militar de doce años de duración entre Marruecos y el Frente Polisario, en el que Marruecos, Argelia y Libia soportan un importante gasto de material militar.

En diciembre de 1975, antes de la retirada de España del Sahara (efectuado en febrero de 1976), la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución propuesta por Argelia, en la que se urgía que España adoptara las medidas necesarias para que los habitantes del Sahara pudieran ejercer el derecho de autodeterminación bajo la inspección de las Naciones Unidas. A la vez, recomendaba a los países administradores (Marruecos y Mauritania, según el Acuerdo de Madrid) que facilitaran el ejercicio del expresado derecho. Sin embargo, desde que la OUA asumió la competencia del conflicto, la ONU ha permanecido en un segundo plano, pendiente de las decisiones que se adoptaran en dicha organización africana, donde las opiniones se han mostrado muy divididas y han sido escasos los avances conseguidos.

Los acuerdos principales se han logrado en las sucesivas reuniones y conferencias. En la cumbre de Nairobi de 1981, Hassan II accedió a «la celebración de un procedimiento de referéndum controlado», lo que dio lugar a que en las reuniones de Nairobi II y Nairobi III se aprobaran una serie de medidas que debían realizarse antes de la consulta popular, como: la adopción de un alto el fuego; acuartelamiento de tropas en sus alojamientos habituales; nombramiento de mutuo acuerdo de un comisario; creación de una administración interna apoyada por la marroquí y utilización del censo español como base.

En la reunión ministerial de Addis Abeba, de febrero de 1982, se cometió la irregularidad de permitir la asistencia de representantes de la RASD sin ser miembros de la OUA, lo que motivó la queja de Marruecos. En la XIX cumbre de Trípoli, tras conseguir la retirada «voluntaria y transitoria» de la RASD, el coronel Gadaffi convocó una nueva cumbre, que no llegó a celebrarse por la intervención libia en el Chad, con lo que la cuestión quedaba bloqueada, pendiente de la adopción de decisiones importantes.

La posición marroquí ha cedido parte de terreno en la OUA al haber reconocido más de la mitad de los 50 Estados que la forman a la RASD, pero ha evitado su admisión como miembro, debido a que la Carta de dicha Organización dispone que podrá ingresar cualquier Estado africano «soberano e independiente», exigencias que según Marruecos no reúne la RASD, y la admisión requiere una mayoría de dos tercios, que ésta no ha podido alcanzar.

En la cumbre de Addis Abeba de 1983, tras el esfuerzo del Comité de Contacto, creado en Trípoli para armonizar voluntades, se evidenció un cierto cansancio de los países del África negra, que consideraban la cuestión del Sahara como periférica y menos apremiante que otros problemas más candentes, como el de Namibia, especificándose que el conflicto del Sahara es una cuestión que afecta a Marruecos y el Frente Polisario, la necesidad de aplicar las resoluciones de Nairobi, y se fijó la fecha de finales de 1983 como límite para la celebración del referéndum.

En principio pareció que el texto de lo acordado era desfavorable para Marruecos, siendo la realidad muy distinta, ya que se menciona al Polisario como un grupo sin estatuto jurídico definido, y se reconoce indirectamente que no pertenece a la OUA. Se decidió celebrar la siguiente cumbre en Guinea-Conakry (que mantiene inmejorables relaciones con Marruecos) y seguir las resoluciones de Nairobi, con lo que continúa la presencia administrativa y militar de Marruecos en el territorio.

Es preciso destacar la existencia de muchos aspectos importantes pendientes de decisión relativos al carácter del referéndum, a las condiciones en que se realizará la campaña, la elaboración de los censos (que se partirá de la base de los censos españoles); términos en que se formulará la pregunta, y otras materias que pueden repercutir de manera directa en el resultado de la consulta, sobre las que es muy difícil llegar a un acuerdo. Tanto es así que Marruecos ha manifestado que no está dispuesto a aceptar unas condiciones que puedan ser adversas, y el Polisario tampoco va a admitir un planteamiento que pueda serle contrario, por lo que existe el temor de que continúe el conflicto a menos que la ONU y la OUA encuentren una fórmula aceptable por ambas partes en las gestiones de paz que actualmente están realizando.

El Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, visitó Marruecos a primeros de mayo de 1988, para hablar del referéndum en el Sahara, y posteriormente se reunió con dirigentes mauritanos, argelinos y del Polisario en Addis Abeba, durante la celebración de la cumbre de la OUA en el XXV aniversario de su fundación.

Tanto Marruecos como el Polisario y Argelia aceptan la celebración del referéndum como medio adecuado para salir de la crisis sahariana. La base del referéndum, como se ha expresado, será el censo español de 1974, pero el mayor problema para que el Polisario acepte el resultado del mismo está en la exigencia de que Marruecos retire del territorio sus 100.000 soldados que mantienen las líneas defensivas, y que se celebren conversaciones previas y directas entre el Polisario y el Gobierno marroquí, a lo que se niega Marruecos, entre otras razones porque considera que el Polisario carece de legitimidad para tratar con Marruecos y porque las Naciones Unidas no tienen capacidad para hacerse cargo de los servicios y del mantenimiento del orden en el Sahara.

Técnicos de la ONU que visitaron el Sahara a finales de 1987 estimaron que el coste del referéndum, organizado y supervisado por la propia ONU ascenderá a unos 300 ó 400 millones de dólares.

Se puede decir que la visita de Pérez de Cuéllar a Marruecos no ha tenido éxito, como tampoco la tuvo anteriormente la de Keneth Kaunda, Jefe de Estado de Zambia y presidente en ejercicio de la OUA, a Marruecos y Argelia, donde visitó el campamento del Polisario en Tinduf.

De momento no se ha encontrado la fórmula para solucionar el conflicto.

Aspecto militar.

El Frente Polisario con sus efectivos limitados carece de capacidad para emprender la conquista del Sahara y derrotar al Ejército marroquí, superior en fuerzas y medios, y con clara actitud defensiva del territorio. Por ello, el Polisario lleva a cabo una guerra de desgaste y continuas operaciones de hostigamiento contra las guarniciones marroquíes para causar pérdidas, desestabilizar la situación interna y forzar la adopción de una solución política favorable. Por su parte, Marruecos ha adoptado una táctica de contención, ha fortificado la zona, y sus objetivos son ganar tiempo para «marroquinizar» el territorio ocupado, obtener una votación favorable en el referéndum y evitar pérdidas en un conflicto prolongado.

Entre las principales acciones militares destacan la «ofensiva Boume-dienne» de 1979 (en memoria del fallecido presidente argelino), en la que el Polisario, armado con cientos de vehículos y artillería de procedencia soviética, facilitados por Libia y Argelia, atacó las localidades del Tan Tan, Bir Nzaran, Lebiurat, Smara, Bu Craa y Zaf, causando un número elevado de bajas al ejército marroquí.

En 1980, Marruecos decidió aumentar la seguridad y reforzar la defensa de la zona mediante la construcción de muros defensivos de arena (que partiendo de Zaga cubrían Smara y Bu Craa, hasta cabo Bojador), y la creación de tres unidades móviles de unos 5.000 hombres cada una, para acudir con rapidez a reforzar las zonas atacadas.

En 1981, el Polisario lanzó un fuerte ataque contra la guarnición de Guelta Zemmour, produciendo también cuantiosas pérdidas a los defensores marroquíes y el derribo de 4 aviones y un helicóptero con misiles SA-6. Marruecos protestó por el empleo por parte del Polisario de armas soviéticas sofisticadas, como carros T-54 y T-55, así como misiles SA-6, facilitados por Libia, ante el temor argelino de que una ayuda tan cuantiosa pudiera dar lugar a un enfrentamiento directo de Marruecos con Argelia. Solicitó ayuda militar a Estados Unidos, que le facilitó armas, asistencia técnica y medios electrónicos modernos para detectar las concentraciones y aproximaciones al muro defensivo de fuerzas del Polisario, y reaccionar contra sus ataques. A cambio, Marruecos acordó la concesión de facilidades en su territorio en caso de empleo de las fuerzas del Mando de Despliegue Rápido norteamericano en situaciones de crisis o de hostilidades.

Esta ayuda americana permitió una mayor estabilización de la situación militar a partir de 1982. No obstante, la actividad y el enfrentamiento continúan.

En julio de 1983 el Polisario lanzó una importante ofensiva contra Lemseyed, y en octubre de 1984 atacó Smul Niral, con empleo de armas pesadas, consiguiendo penetrar en el interior del muro defensivo. En ambos, causó un número elevado de bajas, produjo grandes destrozos y capturó un número elevado de prisioneros y material militar.

En mayo de 1987, tras un violento ataque penetró en la zona próxima a la frontera con Argelia, capturando un centenar de prisioneros y equipo militar sofisticado.

Desde que Argelia y Marruecos establecieron sus relaciones diplomáticas en mayo de 1988, el Frente Polisario ha lanzados dos importantes ataques por sorpresa contra las fuerzas marroquíes, causando centenares de muertos y heridos, la captura de numerosos prisioneros y de importante material de guerra.

Marruecos cuenta actualmente con seis muros defensivos de arena, desde la frontera de Mauritania en dirección paralela a la costa del Atlántico, con una longitud de más de 2.500 kms. difíciles de controlar contra los ataques por sorpresa del Polisario, y aunque se refuerza con la llegada de nuevo equipo militar, le resulta muy costoso en bajas, en desgaste político y gasto económico mantener los 100.000 hombres en la defensa del Sahara.

Ninguno de los dos bandos posee capacidad para resolver el conflicto mediante una victoria militar, por lo que se considera que la conclusión ha de venir por conducto político a través de la OUA y de la ONU, aunque de momento no sea fácil poner de acuerdo a ambas partes por sus exigencias. Los objetivos militares de Marruecos y el Frente Polisario son distintos y de carácter político; mientras el primero trata de ganar tiempo para lograr la marroquinización de la zona y obtener un resultado favorable en el referéndum, el segundo se propone desgastar y causar pérdidas que desestabilicen a Marruecos y le lleven a abandonar su objetivo.

No se ve de momento que la idea de la creación del Gran Mogreb, en cuyas reuniones no ha participado el Polisario, pueda influir de un modo favorable en el término del conflicto, aunque exista cansancio y deseos de verlo concluido, pero sin que exista renuncia por ninguna de las dos partes en el éxito de su empresa.

1.8. Política española con los países del Mogreb.

España mantiene una política global con los países del Norte de Africa, tratando de cooperar con todos ellos por igual, sin diferencias, como si la unidad del Mogreb fuera una realidad.

Esta orientación política de momento no es fácil, debido a que históricamente España ha estado presente en Marruecos, donde ha mantenido gran relación con los problemas, los habitantes y sus diferentes regiones, influencia cultural y lingüística, y ha contraído obligaciones y responsabilidades (lo que no ha ocurrido con los demás países), y a las rivalidades políticas y hegemónicas existentes entre países del Magreb.

En esta relación especial se inscriben la reivindicación marroquí sobre Ceuta y Melilla, Peñones e Islas Chafarinas; la cooperación pesquera, el tema del Sahara Occidental; las relaciones comerciales; relaciones militares de cooperación; pensiones marroquíes a antiguos miembros de las Fuerzas Armadas españolas, etc., lo que obliga a una consideración particular.

Por otro lado, dentro de la política común de no alineamiento de los países del Magreb, existe la diferencia entre Marruecos y Argelia que dificulta una cooperación por igual en el campo de la defensa. Mientras Marruecos es un país pro-occidental, que ha querido cooperar con la OTAN en cuestiones de seguridad y mantiene acuerdos con Estados Unidos (por lo que se compromete como se ha expresado con anterioridad a prestar ayuda logística a la Fuerza de Despliegue Rápido americana en las tres bases de Benguerir, Sidi Slimane y Kenitra), Argelia es más proclive a favorecer los intereses de la Unión Soviética, de la que, como es sabido, recibe armamento y asesores militares, y aunque mantiene una política de negar el uso de bases e instalaciones militares a potencias extranjeras, existe la incertidumbre sobre cual sería su actitud en caso de una confrontación OTAN-Pacto de Varsovia.

Con Marruecos, España lleva a cabo un programa militar de visitas a centros, asistencia de alumnos marroquíes a Escuelas y Academias españolas, realización de ejercicios, contratos de construcciones navales, apoyo en mantenimiento y en materia de armamento, acuerdos de sobrevuelos y otras asistencias técnicas.

La zona de mayor proximidad de los dos continentes, Europa y Africa, ha atraído de nuevo la atención y el interés español y marroquí por el proyecto de Enlace Fijo a través del Estrecho de Gibraltar, que ha dado lugar a estudios conjuntos por parte de España y Marruecos. Las dos sociedades: SECEGSA de España y SNEC de Marruecos, coordinadas por un Comité Mixto, comparten técnicas y medios en el logro de un objetivo común. Aunque se trata de volver a la idea del antiguo proyecto del Túnel del Estrecho, de principios de siglo, se ha convertido en materia de actualidad por los túneles submarinos de Norfolk (EE.UU.); el de Seikan, que une las islas

japonesas de Honshu y Hokkaido, y el proyecto avanzado del Canal de la Mancha; aunque por las condiciones geológicas y oceanográficas del Estrecho predomina la idea de puente sobre la de túnel para enlazar ambas orillas.

Es igualmente una circunstancia peculiar que no se produce en otros países del Magreb, el habla del idioma español por más de tres millones de marroquíes, lo que obliga a mantenerlo, a fomentar el aprendizaje y promover becas para estudios universitarios en España.

Con Argelia existen muy buenas relaciones, pero la cooperación es más reducida, con posibilidades de ampliación, siempre que se salve el alto grado de recelo, reserva y temor a tratar temas militares por parte argelina. Podría tener un planteamiento similar al de Marruecos dentro de las limitaciones que impone la orientación de Argelia a su defensa y a su política incierta en relación a la Alianza.

En lo referente al resto de la política global, puede ser muy beneficioso para la unidad y estabilidad del Norte de Africa, desarrollo económico, relaciones comerciales y culturales y otros aspectos de interés común para España y los diferentes países, mantener un amplio campo de cooperación basado en el respeto mutuo y acuerdos que regulen dichas relaciones.

1.9. **Bibliografía.**

- Documentos 637 y 876 de la Unión Europea Occidental.
- «Cronología de los acontecimientos de los países del Magreb, durante los últimos años». Ministerio de Defensa. DRISDE. Sección de Prensa.
- «Libya, The Maghreb and Mediterranean Security». Dr. Maurizio Cremasco. IISS (1987).
- «La Zona Marítima del Estrecho». Almirante Hermenegildo Franco. Revista General de Marina, mayo 1983.
- «Terrorism around the Mediterranean». Judith Miller. IISS (1987).
- «Libya, The Maghreb and Mediterranean Security». Dr. Antonio Marquina. IISS (1987).
- «Prospects for security in the Mediterranean». Robert O'Neil. IISS.
- «Integrismo Islámico». L'Express, abril 1985.

2. PAISES DE LA CEE, UEO Y DE LA OTAN.

Joaquín Michavila Pallarés
Capitán de navío

2.1. Francia.

La contribución de Francia a la seguridad occidental data desde un principio con su participación en la firma del Tratado de Dunquerque (1947), del Tratado de la Unión Europea Occidental (1948) y de su adhesión a la OTAN, como miembro fundador (1949), ante la amenaza soviética a una Europa dividida y en ruinas.

Impulsó la construcción política y económica de Europa con su participación en la creación de la Comunidad del Carbón y del Acero, pero se vio sometida a la influencia de factores que condicionaron el logro de sus objetivos como fueron principalmente:

- La extensión de las guerras de ultramar, unida al fenómeno de la descolonización;
- El temor a la hegemonía de Alemania, ligada al rearme de la República Federal; y
- Los recelos con que vio el incremento de la influencia de Estados Unidos dentro de la OTAN.

El proceso de descolonización dividió profundamente a Francia; debilitó la posición militar francesa en Europa (con la retirada de fuerzas para su envío a Indochina y Argelia); provocó un creciente desacuerdo con EE.UU. al chocar con su actitud resueltamente anticolonialista (ataque franco-

británico a Suez de 1956) y después de precipitar la caída de la Cuarta República (marcada por la inestabilidad del poder de Méndes France y por la confrontación con el pasado, al querer mantener a toda costa el imperio de ultramar en proceso de descolonización irreversible), abrió paso a los conceptos de independencia y soberanía sustentados por el general De Gaulle.

La larga marcha hacia la autosuficiencia nuclear fue el corolario que abrió brecha entre EE.UU. y Francia, sobre las diferencias estratégicas.

A medida que EE.UU. aumentaba su influencia en la Alianza, menos era la aceptación de su posición por Francia.

A todo ello se enfrentó la personalidad del general De Gaulle, que creó una política de defensa vinculada a sus concertos de política exterior, a la «grandeur» de Francia y su papel mundial, a la independencia de sus decisiones y a su concepto nacional que se fue apartando cada vez más de la opción atlántica.

Ello dividió la opinión pública francesa, entre la total soberanía de Francia (preconizada por el general De Gaulle), y por tanto independencia de sus decisiones estratégicas, frente a los que veían en Europa y en la OTAN la única solución posible para garantizar la seguridad individual y colectiva de Francia.

Lo primero trajo una vuelta al nacionalismo decidido, con la posesión del arma nuclear francesa y una política de retirada progresiva del atlantismo sin compromisos.

El general De Gaulle consideraba que Francia tenía una situación subordinada dentro de la Alianza y que debía darse a la defensa de Francia un carácter permanente francés. Primero quiso lograr mayor preeminencia en la OTAN proponiendo la creación de un «Directorio de tres» (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) pero su empeño no prosperó. Después, para preservar la soberanía e independencia de las decisiones, retiró en 1966 las fuerzas francesas de la estructura militar aliada y dispuso la salida de los cuarteles generales e instalaciones de la OTAN de territorio francés, y emprendió decididamente el camino de la creación del arma nuclear para poseer la disuasión independiente, con la convicción de que la Unión Soviética no se atrevería a atacarla.

Consideraba como principios esenciales de la disuasión «el poder igualatorio del átomo», «la fortaleza del débil ante el fuerte» y la «santuarización» del territorio nacional. Según De Gaulle, el paraguas de protección

americano a Europa se iría cerrando a medida que los rusos aumentaran su capacidad de atacar el santuario de Estados Unidos. Pero esta desconfianza obsesiva hacia Norteamérica no encontró eco en otros aliados que veían la solidez de los compromisos de Estados Unidos en Europa (con 360.000 hombres en Alemania; la presencia en Berlín; SACEUR y SACLANT son altos mandos americanos; la VI Flota, la más poderosa fuerza naval del mundo, se halla permanentemente en el Mediterráneo) ya que en situaciones de crisis, guerra fría y presión soviética a Europa —y en la crisis de los misiles de Cuba— no se ha advertido el menor signo de debilidad americana, por el contrario, países europeos han tenido el temor de que Estados Unidos pudiera llevarlos a una confrontación en situaciones de tensión con la Unión Soviética.

La política de defensa y la estrategia de De Gaulle se pueden resumir diciendo que Francia se considera autosuficiente para defender su seguridad. Defiende la autonomía de las decisiones francesas para intervenir cuándo y cómo considere conveniente y rechaza la vinculación automática con la OTAN, que estima podría llevarla a una situación fuera de control. Posee disuasión nuclear independiente y cree que la Unión Soviética no se atrevería a atacarla. Lo que Francia puede hacer en la OTAN es defender su territorio.

El General Ailleret mantenía la doctrina del Santuario francés y de la defensa de Francia en todos los azimuts. El general Fourquet, su sucesor en el EM de las Fuerzas Armadas, sustituyó la anterior doctrina por la lucha contra «un enemigo del Este, en coordinación con los aliados y la maniobra nuclear de disuasión nacional».

La cooperación de Francia con la OTAN se halla contenida en los acuerdos Ailleret-Lemnitzer de 1967, que establecen la participación de Francia en los ejercicios de la OTAN, de acuerdo con la aceptación mutua, de los planes de contingencia y la mencionada no participación automática de Francia.

El general Lacaze declaraba tres principios para la política de cooperación con la OTAN: la cooperación sólo de las fuerzas convencionales, excluyendo el planeamiento nuclear; el rechazo al empleo automático de las fuerzas francesas, excluye también la aceptación de responsabilidades en zonas terrestres, espacios marítimos y aéreos y la participación en la defensa adelantada; en caso de participación en la OTAN, las fuerzas francesas permanecerán agrupadas bajo mando nacional en zonas que protejan el territorio nacional.

La Administración Mitterrand ha señalado como objetivos invariables de la política de defensa de Francia:

- Mantener la independencia nacional mediante el desarrollo continuo de la fuerza de disuasión nuclear;
- Contribuir al refuerzo de la Alianza sin participar en sus organizaciones militares conjuntas;
- Defender los intereses vitales de Francia en zonas fuera de Europa;
- Promover acuerdos para reducir el peligro de la carrera de armamento.

Al gran aumento de su capacidad de disuasión nuclear se unen la modernización de sus fuerzas terrestres, navales y aéreas, junto al desarrollo de armas nucleares tácticas, y a la continua carrera de tecnología para mantener su industria de defensa lo más próxima posible a la de las superpotencias.

Durante más de veinticinco años Francia ha desarrollado una de las más modernas industrias militares del mundo, convirtiéndose en el tercer país exportador de material de guerra, después de Estados Unidos y de la Unión Soviética. El rápido ritmo de avance de las armas nucleares y convencionales ha forzado a Francia a buscar mercados de exportación para afrontar los altos costes de investigación, desarrollo y producción de múltiples sistemas de armas. La industria de armamentos con cerca de 300.000 trabajadores y un elevado volumen de ventas es un elemento clave en la estrategia de modernización económica y también un modo de contentar a los gaullistas partidarios de soluciones nacionales independientes. Las ventas ascienden al 5 por ciento del total de las exportaciones francesas y se calcula cubren el 20 por ciento de las importaciones de petróleo.

Dentro de las ambigüedades tradicionales de Francia en materia de defensa, la Administración Mitterrand se ha aproximado a la Alianza, considerando que el rechazo al automatismo no supone el rechazo a los deberes de defensa en la OTAN. La Fuerza de Acción Rápida (FAR) está siempre lista para desplegar sus unidades en Alemania para participar en la defensa de Europa Central, que es la dirección más probable y más peligrosa para Francia, en caso de ataque del Pacto de Varsovia, dentro de la cooperación franco-alemana. Como es sabido, esta cooperación se inició en 1963 con el Tratado de Reconciliación y Amistad del Elíseo, y se ha vitalizado por el presidente Mitterrand y el canciller Kohl. Los grandes ejercicios franco-alemanes en territorio alemán («Escudo de Sajonia»,

«Gorrión intrépido» y otros) evidencian la voluntad política y la preparación militar de esta cooperación, en la que se prevé la creación inicial de una Brigada Mixta franco-germana, sobre la que se ha especulado como posible embrión de la defensa europea. (Para que ello pudiera tener visos de realidad sería preciso que se cumpliera antes el objetivo tan deseado por la OTAN de llegar al acuerdo con el Pacto de reducir las fuerzas de defensa y seguridad al nivel mínimo indispensable. Mientras se mantenga la actual concentración de fuerzas en Europa Central, por parte de ambas alianzas, será indispensable la presencia de los 360.000 soldados americanos en Alemania).

En cuanto a la cooperación y desempeño de responsabilidades de defensa de las fuerzas francesas en el Mediterráneo Occidental cabe recordar que en mayo de 1959 al Flota Francesa del Mediterráneo se retiró del mando integrado aliado, y las unidades navales francesas se retiraron también de los mandos del Atlántico y del Canal. La ausencia de Francia y España de la estructura militar aumentó la importancia del Mando Mediterráneo en Gibraltar (GIBMED) y de la presencia naval americana en el control de un espacio marítimo de gran valor estratégico, por el Estrecho (vía de acceso de VI Flota al Mediterráneo), pero a la vez de mayor estabilidad que el Mediterráneo Oriental. Con la aproximación de Francia a la OTAN sus fuerzas navales participan en las patrullas marítimas y contribuyen de manera significativa al equilibrio de fuerzas en la zona. Las condiciones en que cooperan con las fuerzas de la OTAN se ha convenido en los acuerdos que negociaron con el Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (CINCAFSOUTH) en 1972 y en 1976.

El Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas francesas mantiene en el cuartel general de dicho mando aliado (AFSOUTH), de Nápoles, una comisión militar, y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Francesas del Mediterráneo, con cuartel general en Tolón, mantiene también agregados en Nápoles. Recíprocamente el CINCAFSOUTH tiene oficiales de enlace destacados en los cuarteles generales de ambos mandos militares franceses con lo que existe una continua relación de entendimiento y cooperación.

Las fuerzas navales francesas del Mediterráneo vienen participando en los ejercicios organizados por la OTAN, así como en los de carácter esporádico como los PASSEX con marinas de países aliados.

Los aviones de patrulla marítima francesa cooperan en las mismas condiciones que las de los demás países de la Alianza en las actividades coordinadas por el Comandante de las Fuerzas Navales Aliadas del Sur de

Europa en la ejecución de los programas de patrullas marítimas aliadas en el Mediterráneo para mantener una vigilancia permanente sobre los movimientos de las unidades de la flota soviética.

Francia mantiene en el Mediterráneo unos 16 grandes buques de combate de superficie: 2 portaaviones, 1 crucero, 2 superdestructores de la clase Suffren, y unos 11 submarinos, lo que compone una importante presencia aeronaval que da a las Fuerzas Navales Francesas del Mediterráneo una gran capacidad operativa en la zona.

Comparte con los demás aliados la amenaza del Pacto de Varsovia en el Mediterráneo, lo que estimula su participación continua en las medidas de seguridad, junto a las de los otros aliados bajo la coordinación del mando de la OTAN, así como el intercambio continuo de información entre mandos militares franceses y de la Alianza.

Con motivo de los ataques iraníes a la libre navegación de petroleros en el Golfo Pérsico, Francia respondió a sus compromisos con la Alianza y destacó una importante formación naval que, junto a las fuerzas navales americanas y británicas, patrulló en dicha zona para defender el derecho de paso por esa importante ruta del petróleo.

2.2. Italia.

Después de la II G.M. el tratado de paz con Italia delimitó sus actuales fronteras y comprendía el status del Territorio Libre de Trieste y varias cesiones: a Francia, territorios de los Alpes (Paso del Pequeño San Bernardo y meseta del Monte Cenis); a Yugoslavia, Zara e islas de la costa dálmata; y a Grecia, las islas del Dodecaneso. A la vez renunciaba a todos los derechos sobre Libia, Eritrea y antigua Somalia italiana y reconocía la independencia de Albania y Etiopía.

Italia es miembro de todos los organismos de las Naciones Unidas y país fundador de la OTAN, de la Unión Europea Occidental y de la Comunidad Económica Europea, y desde 1950 mantiene acuerdos de defensa con Estados Unidos. Desde los puntos de vista político, económico y militar es un país esencial para la seguridad del Mediterráneo. Desempeña un papel dominante en la estrategia del flanco sur de la defensa occidental. Su situación central le permite intervenir en ambas cuencas y mantener relaciones políticas, económicas y de cooperación con todos los países del Mediterráneo; ejercer una continua vigilancia de espacios aéreos y marítimos de todo el Mediterráneo; y coordinar las actividades operativas de fuerzas para su propia seguridad y para seguridad de la Alianza.

Su proximidad a Túnez, Libia y Argelia facilita la relación y entendimiento con los países norteafricanos, aunque también representa un riesgo de eventual conflictividad, dada la inestabilidad de los países árabes y la posibilidad de verse envuelta en situaciones de tensión, crisis o ante incidentes, dadas las reacciones imprevisibles de Libia y la existencia de abundante material de guerra concentrado en el Norte de Africa, que facilitaría cualquier tipo de reacción armada, estados de inseguridad y peligro para el tráfico en el Mediterráneo central.

Sin embargo, la amenaza más generalizada, y también la más peligrosa que afronta Italia es la del Pacto de Varsovia, materializada en la frontera Norte por la presencia de divisiones húngaras y soviéticas en la zona de Liubliana, en Yugoslavia, estacionadas a unos 250 kms. de dicha localidad; en el mar, por la presencia de la Flota soviética en el Mediterráneo, la amenaza aérea y el alcance de los misiles soviéticos.

Las misiones principales que desempeña Italia en el marco de la OTAN son la defensa de la frontera Nordeste ante un eventual ataque de dicha región; el mantenimiento de una presencia naval estabilizadora en tiempo de paz y en períodos de tensión; y contribuir al dominio aéreo y marítimo del Mediterráneo en situaciones de crisis y de hostilidades.

Las fuerzas italianas que cubren la mencionada penetración de Liubliana actúan aisladamente de otras fuerzas aliadas, separadas por los países neutrales de Austria y Suiza y por la cadena montañosa de los Alpes. Este aislamiento de las fuerzas italianas es una característica de la defensa del flanco Sur de la OTAN debido a imposiciones de la distancia geográfica existente entre la Península Ibérica, Italia, Grecia y Turquía, que impide coordinar sus fuerzas y el apoyo mutuo, contrariamente a lo que ocurre en Europa Central, donde el Mando de las Fuerzas Aliadas de Europa Central (AFCENT) coordina la acción de las fuerzas de siete países en la defensa. Su misión principal es la defensa del territorio italiano. En esta defensa pueden participar las fuerzas americanas estacionadas en Italia en los términos que se contemplan en el acuerdo bilateral de 1952, actualizado en posteriores renovaciones. El Ejército de Tierra americano dispone de un millar de hombres con bases en Livorno y Vicenza, que facilita a las fuerzas terrestres italianas las unidades de apoyo nuclear táctico en complemento de los misiles Lance, y las instalaciones de apoyo logístico de base.

Italia facilita 58 instalaciones y bases en su territorio para once cuarteles generales de la OTAN; para la red de radares de la infraestructura de la defensa aérea de la Alianza (NADGE); para las fuerzas americanas

estacionadas en Italia; para las bases que hallarán bajo el mando integrado de la Alianza al establecerse determinados niveles de alerta en situaciones críticas próximas a las hostilidades. Dichas instalaciones y bases, necesarias para el refuerzo de la defensa aliada, se han cedido, o se utilizan conjuntamente por fuerzas italianas y aliadas a los fines que establece el artículo 3.º del Tratado del Atlántico Norte.

Debido a la importancia estratégica del Mediterráneo, la Marina italiana desempeña numerosas misiones y cometidos como parte del dispositivo de defensa de la OTAN en una región geográficamente variada con una fuerza naval moderna y eficaz concebida para asumir sus responsabilidades en cooperación con las demás marinas aliadas.

La cadena de radares de la defensa aérea del NADGE (infraestructura terrestre de la defensa aérea de la OTAN) se prolonga a lo largo de la costa oriental de Italia para la detección e interceptación de los aviones soviéticos que traten de sobrevolar Yugoslavia e Italia para alcanzar el Mediterráneo Central y el Occidental.

La Fuerza Aérea americana dispone de la importante base aérea del Ejército del Aire italiano, de Aviano, en el Norte de Italia. Desde ella, la aviación táctica puede operar en todo el Mediterráneo y actuar en situaciones de crisis y de hostilidades desde aeródromos situados en España o de la zona mediterránea oriental.

La base aérea de Sigonella, en Sicilia, dispone de instalaciones extremadamente importantes para la patrullas marítimas de aviones de gran radio de acción, que a partir de esta posición central pueden operar en toda la longitud de las rutas del Mediterráneo.

La VI Flota americana dispone de instalaciones navales en Catania (Sicilia), Nápoles y Gaeta, donde se estaciona el buque-insignia del Comandante de la VI Flota.

La 69 Fuerza Operativa americana de submarinos nucleares «hunter-killer» tienen su cuartel general en Nápoles y disponen de un buque-base en la isla de la Magdalena, al noreste de Cerdeña.

Existe una importante instalación de vigilancia electrónica en San Vito, en el sureste de Italia y otras catorce instalaciones o estaciones de telecomunicaciones en diversos puntos.

El mando de la zona del Mediterráneo Occidental (MEDOC), hasta 1966 se hallaba conferido a Francia, como mando dependiente de las Fuerzas Navales Aliadas del Sur de Europa (NAVSOUTH) y desde dicha fecha se

halla en Nápoles. Aun cuando Francia esté ausente de la estructura militar de la OTAN participa en los planes de defensa de la Alianza a través de acuerdos con el Mando de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH). Con la contribución española a la defensa del Mediterráneo Occidental aumentarán las fuerzas, las bases operativas y las posibilidades de control de la zona mediante una coordinación de las fuerzas aliadas en la zona.

2.3. España.

España tiene un gran protagonismo en la estrategia del Mediterráneo Occidental en su doble cometido de mantener su seguridad ante las amenazas que pueden originarse en su entorno geográfico procedentes del Norte de Africa y de las que provienen del Pacto de Varsovia, que afectan al conjunto de las democracias occidentales.

A nivel popular existe una mayor percepción y sensibilidad por la primera, tanto por razones de proximidad, como por su incidencia en nuestra integridad territorial e intereses nacionales; España mantiene un nivel de disuasión y adopta las medidas de seguridad para evitar cualquier clase de agresión, tipos de presión o acciones masivas populares al estilo «marcha verde» del Sahara. La segunda, creada por el Pacto de Varsovia, es la más peligrosa por su alcance globalizado, objetivos universales y por constituir una amenaza persistente de hace más de cuarenta años, que se ha consolidado con una continua carrera de armamentos, grandes concentraciones de fuerzas con capacidad de invadir Europa Occidental en pocas semanas y por un enfrentamiento ideológico con anexiones soviéticas en Europa; invasiones, actos de hostilidad, guerra fría, chantaje político, tensión y peligrosas situaciones al borde de la crisis y de las hostilidades.

Con el ingreso de España en la Alianza se ha reforzado considerablemente la defensa de Europa con aportaciones muy importantes para su seguridad. El dispositivo de defensa de la OTAN ha ganado profundidad y cohesión. España controla el Estrecho y el Océano Atlántico. Las islas Baleares y la costa mediterránea española son posiciones clave en el Mediterráneo Occidental que, junto con la cooperación y coordinación de Francia e Italia, permite a la Alianza un mayor control de este espacio marítimo para mantenerlo libre de enemigos y para garantizar la comunicación marítima tan esencial para los países europeos. Recordemos que no menos de un 30 por ciento del petróleo europeo llega a través del Mediterráneo y necesita protección contra la amenaza de la Escuadra soviética. Un factor de importancia estratégica similar es el archipiélago canario, en el borde

meridional atlántico de la Alianza. Las principales rutas de comunicación para el abastecimiento de materias primas al Norte y Centro de Europa pasan muy cerca de Canarias, que permiten a la Alianza una coordinación con las fuerzas portuguesas de IBERLANT y ejercer el control de esta zona del Atlántico con una gran permanencia. España facilita bases aéreas y navales a las fuerzas de Estados Unidos que desempeñan misiones de seguridad en el Mediterráneo y las costas españolas del Atlántico, así como sus bases aéreas facilitan la llegada de refuerzos y reservas y el transbordo de abastecimientos de Estados Unidos a Europa.

Estos factores estratégicos se materializan y cobran realidad con la participación española en la defensa de la OTAN mediante el desempeño de las misiones militares siguientes:

- Defensa del territorio nacional.
- Defensa del espacio aéreo nacional.
- Control del Estrecho de Gibraltar y sus accesos.
- Operaciones navales y aéreas para el control del Atlántico.
- Operaciones navales y aéreas para el control del flanco mediterráneo occidental.
- Utilización del territorio nacional como área de tránsito y apoyo logístico de la retaguardia y planes de defensa de la Alianza.

El cumplimiento de estas responsabilidades, que refuerzan la seguridad de España (tanto frente a sus amenazas particulares como ante la amenaza generalizada a las democracias occidentales), lleva consigo la coordinación y acuerdos con los mandos militares de la Alianza (como ha hecho Francia) con los que las fuerzas españolas pueden actuar en la defensa bajo su control operativo. En el orden interno, hace preciso la modernización de fuerzas y medios a los niveles de los demás aliados, la adecuación de la infraestructura de defensa y la mejora de la preparación y capacidad para el planeamiento civil de emergencia, con los demás países de la Alianza, para el apoyo de las operaciones militares y de la población civil, en caso de hostilidades, y para poder cumplir la última misión expresada, relativa a la utilización logística del territorio nacional.

A su vez, España ha resaltado la importancia del llamado Eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias, que refuerza militarmente la diagonal que es esencial para el cumplimiento de las misiones de defensa y seguridad.

Destaca la importancia del término «control operativo» como procedimiento necesario para que fuerzas de países no integrados en la estructura militar aliada puedan cooperar y actuar en forma coordinada con otras fuerzas

aliadas dentro de zonas y espacios bajo la responsabilidad de mandos de la OTAN. Las fuerzas de estos países no integrados en la estructura del mando militar aliada se hallan en todo momento bajo sus mandos nacionales, pero circunstancialmente actúan bajo control operativo del correspondiente mando aliado al que han sido asignadas y que tienen conferidas misiones y responsabilidades permanentes de defensa en la zona de operaciones.

El diccionario de la OTAN («NATO Glossary Terms and Definitions») aclara este concepto y define el término «control operativo» (operational control/controlle operationnel), como «la autoridad conferida a un comandante para dar órdenes a las fuerzas que le han sido asignadas de modo que pueda cumplir misiones o cometidos específicos, que normalmente se hallan limitados a su naturaleza, tiempo y lugar; pudiendo desplegar unidades y retener o asignar el control táctico de las mismas. no le concede autoridad para utilizar por separado los elementos constitutivos de dichas unidades. Tampoco incluye el control administrativo y logístico de las mismas».

Francia, que como es bien sabido no está integrada en la estructura de mando de la Alianza, ha aceptado también que sus fuerzas puedan estar bajo control operativo de los mandos de la OTAN cuando actúan fuera de territorio francés. Así, en los ejercicios de cooperación franco-alemana (como «Gorrión intrépido» y otros), en los que las fuerzas francesas han actuado en territorio alemán para la defensa de Europa Central, lo han hecho bajo mando alemán, responsable del conjunto de la operación de expulsar a los invasores de Baviera.

En lo referente a la participación española en las operaciones navales y aéreas para el control del flanco mediterráneo occidental, cuando nuestras fuerzas actúan fuera de los espacios de soberanía española, deberán hacerlo conforme a acuerdos convenidos con los mandos de la Alianza en la zona y en coordinación con los mandos de Francia e Italia. Una coordinación similar será necesaria en las zonas de IBERLANT, BISCLANT y demás espacios asignados a mandos aliados.

España puede participar en la Fuerza naval «a la orden» en el Mediterráneo (NAVOCFORMED), que es una fuerza multinacional que se constituye tanto para evidenciar la solidaridad de la NATO, como para actuar de forma inmediata y, poner en práctica doctrinas, tácticas operativas y procedimientos comunes.

La estructura de mandos militares de la Alianza reforzada con la presencia militar americana (potencia extramediterránea) permite mantener

bajo control, en gran medida, la inestabilidad y complejidad de la zona mediterránea y garantizar la paz en la zona. Con la participación española en la seguridad del Mediterráneo occidental se refuerzan las perspectivas de paz y se reducen los peligros de crisis que pueden dar origen a hostilidades y confrontaciones en la zona. A la vez que España llena un vacío estratégico en la Península Ibérica, encuentra las adecuadas misiones y cometidos a su defensa y seguridad.

2.3.1. *Gibraltar.*

Cuando Mahan se refiere a la posición geoestratégica de España en su obra «Influencia del poder naval en la historia» dice que «si no fuese por la pérdida de Gibraltar la situación de España sería muy análoga a la de Inglaterra; con costas en el Atlántico y en el Mediterráneo, teniendo a Cádiz en el primero y a Cartagena en el segundo, estaría en sus manos todo el comercio de los países de Levante que pasa por sus costas, y hasta el que fuese por el Cabo de Buena Esperanza, no pasaría lejos de ellas; pero Gibraltar no sólo le ha quitado el dominio del Estrecho, sino que ha puesto un obstáculo para la fácil unión de las dos Divisiones de su flota».

De ahí que Gibraltar no ha sido sólo una vieja cuestión de integridad territorial, sino una gran desventaja estratégica de gran trascendencia histórica que ha anulado la capacidad española de control del Estrecho y de la importante ruta comercial de materias primas y productos a través de ambas direcciones del paso marítimo.

Actualmente España y Gran Bretaña están en el mismo lado de la Alianza, de la CEE y comparten objetivos de paz, seguridad y de buenas relaciones con todos los países.

La solución de esta antigua cuestión ofrece dos aspectos principales: el político de la descolonización y devolución a España de la soberanía del territorio, y el militar (dado que el Peñón desempeña misiones de seguridad dentro del sistema de mandos de la Alianza y de defensa británico).

El aspecto político es sin duda el más complejo e importante, aunque se halla íntimamente ligado al militar. Para llegar a la solución del contencioso es condición «sine qua non» resolver antes el aspecto militar, de modo que se salvaguarden los actuales niveles de seguridad de la OTAN.

España, como es sabido, inició su política de reivindicación, denuncia y negociación pacífica para recuperar la soberanía de Gibraltar a principios de la década de los años 60, al poco tiempo de ingresar en la ONU en 1956

(once años después de su creación), favorecida por el proceso de descolonización que siguió a la II G.M. de acuerdo con los principios de la Carta de San Francisco.

Los hitos más importantes de esta política se iniciaron por el ministro Castiella, que proponía, entre otras medidas, el desarrollo económico y social del Campo de Gibraltar y anulación de la base militar. Consiguió el consenso del Comité de los Veinticuatro de la ONU de 16 de octubre de 1964, que invitaba a las dos partes a iniciar conversaciones para encontrar una solución negociada, de acuerdo con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General (referente a la situación colonial que destruye la unidad nacional y la integridad territorial). Dicho consenso fue aprobado en diciembre de 1965 por el Plenario de la XX Asamblea General.

En mayo de 1966, comenzaron en Londres las conversaciones bilaterales recomendadas por la ONU, en las que el ministro Castiella propuso la modificación del Tratado de Utrecht con retrocesión de Gibraltar a España, aceptación de la base militar británica, cuya estructura y situación legal serían objeto de negociación posterior, y la adopción de un acuerdo sobre régimen legal de los gibraltareños, que se trataría en un protocolo adicional.

El 10 de septiembre de 1967 tuvo lugar el referéndum de Gibraltar que arrojó el saldo de 12.762 votos a favor y 44 en contra de que Gibraltar siguiera unida a Inglaterra con instituciones democráticas y bajo responsabilidad británica.

El 18 de diciembre de 1968, por resolución 2.429 (XXIII), la Asamblea General declaró que la situación colonial de Gibraltar es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas.

En el preámbulo de la Constitución de Gibraltar de 1969, Gran Bretaña se comprometía a no alterar el status de la población gibraltareña sobre el territorio sin el consentimiento libremente expresado de los habitantes, lo que constituye otro grave obstáculo para las negociaciones.

El Gobierno español procedió el 8 de junio de 1969 al cierre total de la frontera, supresión del correo marítimo Algeciras-Gibraltar y corte de las comunicaciones telefónicas y telegráficas, aislando la población de toda relación con España.

Esta situación de ruptura «sine die» de las conversaciones permaneció inalterable hasta 1977 (ya iniciada la transición hacia el sistema democrático en España), tras años de fallidos intentos por parte de los ministros siguientes a Castiella de reanudarlas con nuevos planeamientos para tratar

la cuestión de la soberanía. La política Castilla supuso un formidable esfuerzo y un éxito político en las Naciones Unidas (donde se reconoció la razón que asiste a España) y en la relación bilateral con Inglaterra para llegar a una solución pacífica, pero la reacción británica de celebrar el referéndum y la promulgación de la Constitución de Gibraltar de 1969, y la respuesta española de cerrar la comunicación entre España y el Peñón, bloquearon definitivamente las conversaciones y no consiguieron mejorar la situación.

En dicho año 1977, tuvo lugar la reunión de Estrasburgo entre los ministros de los dos países y representación gibraltareña del partido gobernante y de la oposición.

Fue un intento vano de desbloqueo de la cuestión y de tratar la cuestión de la soberanía, ya que la parte británica pidió el levantamiento de las restricciones (sin comprometerse a considerar el tema de la soberanía), mientras que España pedía tratar precisamente esta materia.

El 10 de abril de 1980, se celebró la reunión de Lisboa entre los ministros de exteriores Oreja y Lord Carrington. En ella se acordaba el restablecimiento de las comunicaciones con Gibraltar y una futura cooperación basada en la reciprocidad e igualdad de derechos de españoles y gibraltareños. Por primera vez Inglaterra accedía a tratar el tema de la soberanía, que no se excluía.

En octubre y noviembre de 1981, las Cortes aprobaron el ingreso de España en la OTAN. El conflicto de las Malvinas (entre 2 de abril y 14 de junio de 1982) creó un ambiente poco propicio para el desarrollo de lo acordado en Lisboa.

En la reunión cumbre de la OTAN, de junio de 1982 en Bonn, España fue admitida como miembro de la Alianza, haciendo constar el presidente del Gobierno la reivindicación de Gibraltar.

En diciembre de 1982, con el cambio de Gobierno, España decidió congelar, hasta nueva decisión, el proceso de integración en la OTAN.

El 27 de noviembre de 1984 se acordó en Bruselas la supresión de todas las restricciones impuestas a Gibraltar el 8 de junio de 1969 y se restablecía el libre tránsito entre España y Gibraltar, se iniciaba un proceso negociador en el que se creaban diversos grupos de trabajo en ambos países que serían supervisados periódicamente por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países en reuniones celebradas alternativamente en Madrid y Londres.

El 5 de febrero, los ministros acordaron mantener el diálogo sobre todos los temas, en especial, el de la soberanía.

El 12 de junio de 1985, España ingresaba en la Comunidad Económica Europea, como miembro de pleno derecho a partir de 1 de enero de 1989.

El 12 de marzo de 1989 se celebró el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN (sin participación en la estructura militar aliada), con el 52,53% de los votos a favor y el 39,48% en contra.

En abril de 1986 SS.MM. los Reyes de España visitaron Inglaterra. El Rey expuso ante el Parlamento británico y a la Primera Ministra la cuestión de Gibraltar.

En otoño de 1988, la Primera Ministra británica visitó España y posteriormente lo hizo la Reina de Inglaterra invitada por los Reyes de España. En contra de lo esperado, la soberana británica en un discurso oficial mencionó ante el Rey, el Gobierno el problema de Gibraltar, como único obstáculo en las relaciones de ambos países y su creencia de que no era algo insalvable.

Actualmente, las conversaciones, trabajos y negociaciones periódicas entre España y el Reino Unido sobre Gibraltar están totalmente desbloqueadas y existe diálogo y trabajo común en los grupos y comisiones de ambos países creados para estudiar y proponer soluciones a los diferentes temas que requieren acuerdo. Existe la cuestión de los intereses de los gibraltareños que España siempre ha deseado salvaguardar.

En el aspecto militar, es sabido que después de la II G.M., Gibraltar perdió valor para Inglaterra (con la descolonización y salida del Mediterráneo), a la vez que se hacía necesario para la seguridad de la Alianza la creación del Mando Mediterráneo de Gibraltar (GIBMED), dentro de la estructura militar de la OTAN, bajo jefatura británica, con cesión del uso de la base e instalaciones a los aliados (algunas de ellas emprendidas con cargo a los fondos de infraestructura de la Alianza).

España ha declarado que no reconoce el mando de GIBMED y en su modalidad de participación de la defensa de la Alianza ha ofrecido comprometerse a la defensa del Estrecho y sus accesos, aunque no se halla dentro de la estructura militar de mandos de la Alianza, lo que hará necesario coordinar los planes de defensa y actuación de las fuerzas españolas con los mandos militares aliados y de los países vecinos.

Desde este punto de vista militar las responsabilidades que desempeña Inglaterra en Gibraltar son en su mayor parte en beneficio de la seguridad de

la Alianza. España como miembro de la OTAN puede asumir las actuales misiones y cometidos británicos en la defensa colectiva, cosa que no podría realizar si no fuera miembro de la Alianza. con la ventaja de su reconocida situación estratégica privilegiada en el Estrecho, que no ha disminuido desde la época de Mahan, con lo que podría producirse un lógico relevo sin debilitar la presencia aliada en el paso marítimo y sus accesos.

Como manifiesta el propio autor, una situación geográfica favorable si no se potencia con la debida capacidad militar (fuerzas, infraestructura de defensa, capacidad de detección, control y reacción, etc.) puede convertirse en debilidad, y en este sentido a la posición estratégica dominante española en toda su extensión y litoral en la zona del Estrecho ofrece las mayores posibilidades de refuerzo.

Otro aspecto es la voluntad del pueblo gibraltareño en relación a su incorporación a la soberanía española, que Inglaterra se ha comprometido a respetar. Según estudios de origen británico, las mejores perspectivas de prosperidad para la economía de Gibraltar en el futuro se podrían lograr a través de su integración a España.

Ello unido a la determinación de una fórmula política conveniente para los habitantes del Peñón, podría facilitar una solución definitiva del contencioso hispano-británico.

2.3.2. *Ceuta y Melilla*

La reivindicación de Marruecos de Ceuta y Melilla y Peñones africanos constituye un objetivo nacional que figura en la Constitución. El Partido Independiente Istiglal, dirigido por el ex-ministro de Asuntos Exteriores Mohamed Boucetta, mantiene latente la amenaza de movilizaciones para presionar e incorporar dichos territorios a la soberanía de Marruecos de forma incruenta mediante una modalidad de acción semejante a la «marcha verde» del Sahara, o bien llegar a un acuerdo con el Gobierno español. Hassan II ha declarado que no emplearía la fuerza para lograr la soberanía de dichas ciudades norteafricanas. Considera que esta reivindicación es simétrica a la de España sobre Gibraltar, por lo que estima que los avances que consiga España en la descolonización del Peñón deben dar lugar a progresos similares en la transferencia de la soberanía de ambas ciudades norteafricanas.

Marruecos mira al futuro en las relaciones con España y sabe que puede obtener grandes beneficios de orden económico y social para su desarrollo y estabilidad, por lo que Hassan II no muestra impaciencia por la

cuestión de Ceuta y Melilla, que si bien no puede relegar a un segundo plano, sí subordina su prioridad a la consecución de otros objetivos también de primer orden, de mayor urgencia y necesidad. Mientras subsista el conflicto del Sahara, Marruecos no estará en situación de adoptar decisiones políticas o de presionar a España. Si Marruecos presentara oficialmente una doble reivindicación de derechos (sobre el Sahara, por una parte, y de Ceuta y Melilla, por otra), podría dar lugar a votaciones adversas en la OUA y en las Naciones Unidas en la cuestión del Sahara, especialmente en las condiciones de la celebración del referéndum cuyo resultado puede depender (como se ha indicado anteriormente al tratar el conflicto del Sahara), del control militar de la zona y de otras cuestiones que los países que apoyan al Polisario tratarán de evitar favorezca a Marruecos, y como compensación obtener apoyo en sus reivindicaciones de Ceuta y Melilla. Por tanto, Marruecos desea evitar que la consecución de un objetivo pueda poner en peligro la obtención del otro, ya que además le sería muy difícil acometer con éxito ambas empresas a la vez. De ahí la necesidad de que Marruecos trate de alcanzarlos sucesivamente.

Si se solucionase el conflicto del Sahara de modo favorable para las aspiraciones de Marruecos, se fortalecería la confianza y el apoyo popular al Monarca, que estaría en óptimas condiciones para presionar a España en los organismos internacionales, promover revueltas en ambas ciudades, similares a las producidas en Melilla con motivo de la Ley de Extranjería, mover fuerzas hacia el Norte y movilizar masas para demostrar un clamor popular y mostrar una actitud distinta a la que mantiene actualmente, pudiendo tratar incluso de incorporar las dos plazas españolas a la soberanía antes de que España recuperase la de Gibraltar.

No obstante, las circunstancias en que se hallaba España cuando la «marcha verde del Sahara» son muy distintas a las que existen actualmente, con una mayor capacidad de disuasión y de defensa en caso de que intentaran acciones de fuerza, que son sensatamente impensables. Más bien se trata de impedir, por parte de Marruecos, que sus reivindicaciones puedan perjudicar las buenas relaciones de buena vecindad y cooperación con España en el presente y futuro.

2.3.3. *Disputas marítimas*

a) Delimitación de espacios marítimos.

El trazado de límites afecta a los intereses políticos, estratégicos y económicos de los Estados, por lo que éstos, sin excepción, tratan de obtener los límites más favorables, y cada uno se atiene a las

normas de equidistancia o a los criterios de equidad según le sean más beneficiosos. Debido a esta circunstancia y al mayor número de espacios considerados actualmente por el derecho del mar (que establece el mar territorial), hasta 12 millas de distancia de la costa: la zona contigua, de 24 millas; la zona económica exclusiva, de 200 millas y la plataforma continental residual, hasta 350 millas), las negociaciones para la delimitación de estas zonas son complejas, difíciles y, ante la falta de acuerdos, quedan sin resolver.

En la zona del Mediterráneo Occidental, Estrecho y sus accesos, España tiene pendiente con seis países (y éstos con los países próximos o limítrofes) la delimitación de espacios marítimos (Francia, Portugal, Marruecos, Argelia, Italia y Gran Bretaña).

Con Francia, se halla pendiente la delimitación en el golfo de León. Con Portugal, en la desembocadura del Guadiana. Con Marruecos (además del banco sahariano, en la parte occidental del Estrecho), en el propio Estrecho, y en el mar de Alborán. Con Argelia, en la zona de yuxtaposición de las zonas económicas exclusivas y plataformas continentales de ambos países. Con Italia, entre la isla de Cerdeña y las Baleares. Con Gran Bretaña, aunque esto sea discutible políticamente, en la bahía de Algeciras.

Estos problemas, que afectan a cinco Estados europeos y dos africanos, suponen una conflictividad que debe resolverse por medios pacíficos y, mientras no puedan solucionarse, se mantienen encapsulados para que no interfieran las demás relaciones entre países. Afectan al mar territorial, plataforma continental y zona económica exclusiva y, para mayor complejidad, contienen puntos triples de delimitación en los que se precisan acuerdos tripartitos, como son entre: España-Francia-Italia; España-Marruecos-Argelia; España-Argelia-Italia y España-Portugal-Marruecos.

Problemas similares se producen en otros espacios como el Estrecho de Sicilia, entre Túnez y Libia, y entre Libia y las demás potencias al considerar como aguas propias las del golfo de Sirte.

b) Derechos de navegación.

De los cuatro estrechos principales del Mediterráneo (Gibraltar, Canal de Sicilia, Estrechos turcos y Suez), los dos primeros se hallan en la parte occidental.

En relación a Gibraltar, es sabido que España y Marruecos mantienen una actitud firme en favor de los derechos de los Estados

ribereños. Esta actitud se puso de manifiesto claramente a raíz de la ayuda militar norteamericana a Israel durante la guerra de 1973 a través de los Estrechos. Ello indica las dificultades de llegar a acuerdos en esta materia, ya que las potencias de otras regiones consideran impensable cualquier intento de cerrar al tráfico pasos marítimos tan esenciales para la navegación, por lo que continuará el paso de fuerzas y de abastecimientos militares hacia zonas en situaciones de enfrentamientos militares.

Gibraltar es de gran importancia para las relaciones hispano-británicas, para la defensa nacional y seguridad de la OTAN.

El Canal de Sicilia no presenta la problemática de Gibraltar debido a que los Estados ribereños no reivindican la soberanía sobre dicho paso. Es un espacio marítimo que en situaciones de crisis o de hostilidad en un conflicto globalizado quedaría bajo control de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH), pendiente de las reacciones de Libia y Argelia, según el desarrollo de los acontecimientos.

Existe un interés general entre las superpotencias en que se mantenga el «status quo» actual en favor de la libertad de navegación.

c) Problemas de pesca.

Los problemas de pesca en el Mediterráneo son tan frecuentes que se han convertido muchas veces en conflictos de tono menor entre Estados. Ello se debe a la consolidación por las Naciones Unidas de la zona económica exclusiva, que reconoce a los Estados ribereños derechos sobre los recursos del mar entre 12 y 200 millas.

Con anterioridad se pescaba libremente entre las 6 y las 12 millas de terceros países y actualmente es preciso negociar con los que disponen de áreas de producción pesquera, sobre el número de buques y cantidades de capturas, los cuales son cada vez más exigentes en relación a las ayudas y desarrollo, como contrapartidas.

España y Marruecos han mantenido conflictividad debido a prohibiciones y apresamientos de pesqueros desde la década de los años 60, cuando Marruecos unilateralmente declaró la zona de pesca de 70 millas, que España se negó a reconocer, lo cual dio lugar a nuevos apresamientos y a la firma del acuerdo de 1974 al que siguieron nuevos apresamientos, mayores exigencias marroquíes y suscripción de sucesivas renovaciones.

También ha habido conflictividad entre Italia y Túnez en 1975, cuando barcos de pesca italianos violaron el acuerdo de 1971 entre ambos países.

d) Contaminación marina.

El Mediterráneo, debido a su carácter de mar interior, con una lenta renovación de agua en el Océano Atlántico es muy vulnerable a la contaminación. Ello, unido al denso tráfico marítimo, y cada vez mayor demanda de pescado con decrecientes reservas de las zonas pesqueras hace que el problema causado por la contaminación sea cada vez mayor. Desde 1973 se realiza un esfuerzo multilateral por controlar las causas de contaminación a fin de lograr su reducción.

En febrero de 1976 se reunió la Conferencia de todos los Estados del Litoral (a excepción de Albania y Argelia), de cuya Convención y Protocolos salieron acuerdos y normas que, si bien son moderados en el tono, significan un gran avance para que los Estados del Mediterráneo, bien individual, o colectivamente, puedan poner en práctica medidas comunes que reduzcan la contaminación. Existe dificultad de aplicar planes colectivos cuya puesta en acción suponga un reparto de coste y las correspondientes discusiones sobre legitimidad en caso de que actúe un solo Estado.

2.4. Ruta de abastecimiento energético.

El Mediterráneo sigue teniendo importancia en el abastecimiento energético de Europa meridional, aunque no en el mismo grado que en 1973, cuando la crisis del petróleo evidenció la gran vulnerabilidad de las potencias occidentales no productoras de petróleo. La gravedad de esta crisis consistió en la sorpresa y falta de soluciones alternativas para contrarrestarla, lo que hizo necesario la adopción de medidas para reducir la vulnerabilidad de Europa en el futuro. Estas fueron:

- Utilización más racional de la energía, que llevó a reducir su consumo en un 6. % en diez años, cuando, en el mismo tiempo, su PIB aumentaba en un 18 %.
- Diversificación de los abastecimientos energéticos, en beneficio de las importaciones provenientes de zonas de menor riesgo.
- Desarrollo de sustitutivos nacionales, relanzamiento del carbón, de la energía nuclear y del petróleo procedente del mar del Norte.

Estas modificaciones sustanciales fueron acompañadas por el esfuerzo de reducir la parte correspondiente al petróleo en el consumo de energía, que, de ser un 62,7 % de las necesidades en 1973, se redujo a un 47,1 % en 1983, y está previsto que descienda por debajo del 40 % en el año 2000. Esta disminución del consumo de petróleo se ha visto compensada por un incremento de gas natural (que pasó del 12 % al 19 % de 1972 a 1982), del de la electricidad (nuclear, principalmente), que pasó del 3 % en 1973 al 10 % en 1983 y, por último, del carbón, que proporciona, y se espera que seguirá proporcionando a fin del siglo, la cuarta parte, aproximadamente, del consumo global.

En esta nueva coyuntura, los flujos de importación energética para Europa resultan menos vulnerables de lo que eran anteriormente.

La vulnerabilidad de las importaciones europeas de carbón es muy débil. No representan sino el 18 % del consumo total de carbón, se han diversificado las corrientes de intercambio e importación y se han conseguido considerables «stocks» de seguridad, capaces de cubrir hasta 6 meses de consumo. En este contexto, la vía mediterránea de abastecimiento de carbón es secundaria, siendo, por el contrario, esencial la del Atlántico.

En cambio, el abastecimiento de petróleo por la vía del Mediterráneo sigue siendo muy considerable. A pesar del incremento de las entradas de Noruega, Méjico e incluso de la URSS, el 52% de las importaciones europeas de petróleo proceden del Oriente Medio.

En lo que se refiere a las importaciones de gas natural, la vulnerabilidad europea es bastante menor, en primer lugar porque estas importaciones solamente representan un 5,4 % del consumo total de energía y un 28,7 % del consumo de gas natural; en segundo lugar, porque las tres fuentes principales (Noruega, el 40%; la URSS el 30 a 35% y Argelia del 25 al 30%) tienen necesidad de dar salida al gas y son fáciles de sustituir en un mercado internacional muy reducido. Por todo ello, y porque el 80% del gas importado por Europa entre en ella por gasoductos, pierden importancia los peligros de ruptura de los abastecimientos en el Mediterráneo, sin perder de vista, naturalmente, la necesidad de una seguridad en el Estrecho de Sicilia que asegure los abastecimientos por gasoductos submarinos.

Respecto al uranio, por último, la independencia es prácticamente total en lo que se refiere al Mediterráneo. Porque son muy importantes (3 a 5 años, por término medio) los «stocks» acumulados por los países con programas de electricidad nuclear en desarrollo, y porque el comercio internacional de uranio, esencialmente africano, comporta solamente

algunas decenas de millares de toneladas y transita, en lo esencial, por las vías del Atlántico.

En conclusión, se puede pensar que, en este momento, la amenaza de una desestabilización en el Mediterráneo, o la que uno o varios de los países abastecedores de energía podrían ejercer sobre Europa, no llegaría a tener las consecuencias estratégicas de 1973. La diversificación de las formas de energía y la de las fuentes de abastecimiento han reducido en cierta medida la importancia de la zona mediterránea, haciendo posible que los países occidentales de la orilla Norte pudieran superar la crisis que se pudiera originar como consecuencia de la interrupción en su origen de determinados abastecimientos, o de una perturbación grave de las comunicaciones marítimas.

De todos modos, a pesar de que la OPEP ha bajado la producción mundial del crudo, pasando del 53 % en 1973 al 30 % en la actualidad, no se puede dejar de tener en consideración la posibilidad de que la situación evolucione con tendencia a invertirse. La capacidad de producción en los países no pertenecientes a la OPEP está cerca de su máximo posible, mientras que en los países de la OPEP existen aún grandes capacidades de producción no utilizadas; por ello, en caso de un rápido incremento de la demanda, el mercado volvería a dirigirse hacia la OPEP. Por otra parte, los ingresos del petróleo que los países de la OPEP no dedican a la compra de armas, equipos y bienes de consumo, se sitúan con frecuencia, en los circuitos financieros americanos o europeos; lo que quiere decir que, si los países occidentales, Europa especialmente, tienen una dependencia respecto de los de la OPEP, esta dependencia tiene contrapartidas nada despreciables. Los últimos necesitan de Europa, tanto como Europa necesita de ellos. Todas estas consideraciones incitan a la prudencia y a la vigilancia. Desde el punto de vista energético, el Mediterráneo puede volver a encontrar una importancia estratégica, incluso reforzada.

No se puede omitir el problema que las amenazas en el Mediterráneo plantean a Europa para la seguridad de los abastecimientos de productos minerales no energéticos. Respecto de estas materias primas, Europa importa, al menos, el 70 % de sus necesidades, pero este abastecimiento del exterior procede, esencialmente, de cuatro grandes regiones:

- El Sur de Africa;
- El Sureste asiático y Australia;
- América del Norte y el Caribe;
- Iberoamérica.

La localización geográfica de estas zonas de abastecimiento hace que la vía de entrada de estos productos sea tanto la atlántica como la mediterránea. La perturbación de las comunicaciones en el Mediterráneo no afectaría a toda Europa Occidental, pero sí a los países mediterráneos.

2.5. **BIBLIOGRAFIA.**

- «El Medio marítimo del Suroeste Europeo y la Península Ibérica.» Braadfor Dismukes. Instituto de Cuestiones Internacionales 1980.
- «Los espacios marítimos y el derecho del Mar.» Prof. Antonio Remiro Brotons, Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Autónoma de Madrid. IV Semana de Estudio del Mar. Octubre, 1986.
- «Politics and Strategy in the Mediterranean.» European Parliament. European Democratic Group. Secretary.
- Informes de la Unión Europea Occidental.
- Adelphi Papers, del IISS.
- Strategic Survey, IISS.
- Revistas Militares.
- Revista de la OTAN.
- Artículos de revistas y prensa.

III. DEFENSA Y SEGURIDAD

- 1. SEGURIDAD DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL.**
- 2. ENFRENTAMIENTOS RECIENTES Y PELIGRO DE CRISIS FUTURAS.**

1. SEGURIDAD DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

Luis Rico de Sandoval

Coronel de Aviación

1.1. Amenazas.

En el análisis de la seguridad en el Mediterráneo Occidental se contemplan dos tipos de amenazas: las que afectan particularmente a España y las globalizadas, que se extienden a todo el espacio mediterráneo y rebasan los límites de su cuenca y países ribereños.

Entre las primeras se halla la posible evolución de la situación ya expuesta, referente a la reivindicación de Marruecos sobre Ceuta, Melilla y Peñones norteafricanos. España afronta con sus medios el peligro de esta actitud, que tiene antecedentes en las acciones de fuerza de Marruecos en Ifni y marcha verde del Sahara, mediante su disuasión y capacidad para evitar el éxito del empleo de la violencia. Las fuerzas militares marroquíes están comprometidas en el conflicto del Sahara, pero el Partido Independiente Istiglal, al frente de Mohamed Boucetta, presiona al monarca para realizar una acción popular similar a la citada marcha verde del Sahara, que permita la definitiva ocupación de ambas ciudades. Si bien Hassan II no lo autoriza, constituye una amenaza permanente que previsiblemente podría llevarse cuando Marruecos considere que puede tener éxito y que no le pone en peligro su objetivo principal de solucionar favorablemente el conflicto del Sahara.

Entre las segundas, de carácter generalizado, es preciso clarificar que los numerosos litigios, problemas y cuestiones de distinta naturaleza que existen permanentemente en la zona mediterránea (en la que conviven 17 naciones y 325 millones de habitantes), que dan lugar a conflictos locales,

disputas. focos de tensión y, a veces, el empleo de la fuerza, no constituyen en sí mismo un peligro único de una ocupación capaz de propagarse en toda la zona, en especial si se mantiene la situación bajo control para evitar pueda dar lugar a conflictos de mayor entidad. Por ello, se considera que las amenazas reales en el Mediterráneo son:

- la evolución de las relaciones Este-Oeste, con el aumento de la tensión y la conflictividad;
- la situación de Oriente Medio (en caso de que en el mismo se enfrenten abiertamente ambas superpotencias); y
- un avance hipotético del fundamentalismo islámico dominando el Norte de África y países de Oriente medio, en especial si adopta una actitud hostil contra los países occidentales.

Amenazas a la seguridad española

España ha creado el llamado Eje estratégico jalonado por Baleares-Estrecho-Canarias, que le permite reforzar su seguridad y mantener abiertas las líneas de comunicación marítimas y aéreas en los espacios y entornos peninsulares con sus dos archipiélagos y plazas norteafricanas.

Es esencial para su integridad y su defensa contar con una capacidad operativa importante a lo largo de dicho Eje, que le permitan garantizar en todo momento una superioridad militar para disuadir y evitar el éxito de una posible agresión.

El tramo Baleares-Estrecho cubre todo el levante peninsular y constituye una zona de cooperación y coordinación con Francia e Italia en la seguridad del Mediterráneo occidental para defensa de los intereses propios y comunitarios y refuerzo de la seguridad de la Alianza, a la vez que domina el acceso al mar de Alborán y Estrecho de Gibraltar.

El Estrecho, en el centro del Eje, comprende todo el litoral y espacios aéreos y navales del Sur de España y norteafricanos, desde el que se cumple el doble cometido de mantener comunicación continua con Ceuta y Melilla y de fortalecer el control de la Alianza a lo largo del paso marítimo y sus accesos (mediterráneo y atlántico). Esta capacidad de control de la zona es esencial para apoyar la defensa y conducción de operaciones en el paso marítimo en situaciones de crisis y de hostilidades a ambas ciudades españolas norteafricanas, ante una posible agresión o acción de fuerza a estilo «marcha verde» y también en caso de conflicto globalizado para garantizar el paso de buques y aviones aliados y amigos e impedir los del enemigo.

Las Canarias, como tercer pilar del Eje, constituyen un elemento esencial para la integridad y seguridad del archipiélago ante posibles agresiones. Las rutas marítimas y aéreas constituyen la comunicación vital con el resto de España, de ahí la importancia de asegurar su continuidad, ante las dificultades que puedan crear la distancia y el flanqueo de los radares de vigilancia marroquíes y de hallarse dentro del radio de acción de las fuerzas navales y aéreas de Marruecos.

Las Canarias constituyen a su vez una posición de claro valor estratégico en la protección de las rutas del Atlántico Sur para el comercio y abastecimiento de materias primas y petróleo de los países de la Alianza.

Amenaza soviética

En cuanto a las amenazas globales en toda la zona mediterránea, que afecta tanto a los países ribereños como a la seguridad del flanco Sur de la OTAN, es de la máxima importancia el peligro creado desde principios de los años 70 con la presencia de una fuerza naval permanente de la Unión Soviética, llamada por la Alianza el SOVMEDRON. Desde la II Guerra Mundial la URSS ha ejercido una presión incesante sobre una gran parte de los países del litoral mediterráneo, y Moscú ha fomentado actividades políticas y ha respaldado movimientos insurgentes en países con gobiernos legítimamente constituidos. En los primeros años de la OTAN las fuerzas de la Alianza tenían una gran superioridad marítima en el Mediterráneo y contaban con fuerzas terrestres en países del Norte de Africa.

Basta recordar la presencia militar británica en Libia, Egipto, Malta y Chipre y de las fuerzas francesas en Argelia, Túnez y Marruecos. Hacia 1962, como es sabido, estos países obtuvieron la independencia y con ello se transformó el escenario estratégico del Mediterráneo en el que aparecían nuevas nacionalidades, nuevos problemas y cambios en el orden anterior. Dos años después, la Unión Soviética destacaba una flota en el Mediterráneo y desde hace unos veinte años la URSS se considera una potencia mediterránea. Esta fuerza estaba compuesta al principio por un reducido número de buques y submarinos convencionales, con una capacidad logística limitada, apoyada por aviones tácticos y de patrulla marítima con bases en los países del Pacto de Varsovia. Su zona operativa principal era el Mediterráneo Oriental y existía una superioridad sensible de las fuerzas navales de la Alianza sobre los Sverdlovs, Skorys, Petyas y Mirkas, y los aviones de los portaaviones de la VI Flota podrán contrarrestar con facilidad la amenaza de los aviones tácticos soviéticos procedentes del Este.

Actualmente la Flota soviética ha puesto en servicio buques modernos de mayor potencia, con sistemas de armas sofisticadas de acuerdo con la doctrina estratégica del Almirante Gorshkov, con una capacidad creciente para proyectar sus fuerzas y llevar la presencia de sus flotas a los océanos.

El SOVMEDRON se ha reforzado en cantidad (con un promedio diario de 40 a 60 buques) y en capacidad operativa. Sus grupos de combate pueden verse en los fondeaderos del mar de Alborán, Hammamet, Tobruk, Sollum, Kithera, Creta, Chipre y proximidades de Pantelaria, así como numerosos buques auxiliares (petroleros, remolcadores, buques taller, de aprovisionamiento, etc.) en condiciones de apoyar a las unidades de combate de superficie y submarinos.

Los viejos submarinos convencionales de propulsión Diesel clase «Foxtrot» han sido sustituidos por los nucleares clase «Tango» y se han integrado con los de ataque de la clase «Víctor» y «Echo II». Las unidades lanzamisiles de las clases Kara, Kresta, Kashin, Nanutchka y Svern constituyen la base de la fuerza naval de la Eskadra, o SOVMEDRON, junto a un crucero portahelicópteros clase MOSKWA, y a veces con el portaaviones KIEV, con aviones de despegue vertical.

Cabe distinguir cuatro factores en la complejidad de motivos que determinan la composición y número de unidades de la flota soviética en un momento dado. Estos son:

- el deseo de «mostrar su bandera» en el Mediterráneo y contrarrestar la supremacía naval americana en este espacio marítimo, ganar influencia política y prestigio;
- el intento de neutralizar la capacidad de ataque de la VI Flota norteamericana en condiciones de guerra, tanto nuclear como convencional;
- la decisión de mantener flotas importantes en todos los mares del mundo para completar la evolución soviética en el logro del status de potencia global en todo el mundo, o al menos en todos los océanos, con capacidad de intervención militar con el consiguiente aumento de tránsito del número de buques de los puertos del Mar Negro;
- la capacidad de amenazar y cortar las líneas de abastecimiento marítimo de los países de la OTAN del flanco Sur y de parte del abastecimiento de petróleo a los países de Europa Occidental.

Todo ello, unido al interés permanente de mantener el libre acceso de la fuerza naval soviética a los océanos a través de Gibraltar y Suez, que para los países de la OTAN son cuellos de botella que es preciso proteger.

La presencia de esta importante fuerza naval soviética no sólo representa una gran amenaza en el Mediterráneo, sino que constituye un medio capaz de influir en la política de alineamiento de los países de Oriente Medio y del Norte de Africa.

Si bien la fuerza naval de la Alianza en el Mediterráneo —formada por las flotas de los países miembros, por la estructura de mandos, la Fuerza Naval constituida «a la orden» (NAVOCFORMED), y por la VI Flota norteamericana— supera en número a los buques del SOVMEDRON, los soviéticos podrían reforzar rápidamente su escuadra con la Flota del mar Negro (que cuenta con más de 400 unidades). En caso de que lo hicieran los mandos de la Alianza estiman que aún podrían mantener abiertas las comunicaciones marítimas si conservaran el control del espacio aéreo, lo cual ofrece sus dificultades debido al crecimiento del poder aéreo de la URSS y amenaza que crea a las líneas de abastecimiento y al apoyo de las fuerzas aliadas. De ahí la importancia que tiene para la seguridad del flanco sur de la Alianza mantener desplegados en el Mediterráneo los aviones de combate F-16 del Ala Táctica 401 norteamericana, ya que la superioridad aérea soviética pondría en peligro también la seguridad de las bases e instalaciones, puertos, zonas de concentración de fuerzas, depósitos e infraestructura logística.

El Mediterráneo Occidental, se halla bajo la cobertura de las fuerzas terrestres desplegadas en Centro Europa y las que defienden la barrera montañosa de los Alpes. En la hipótesis más peligrosa de un ataque del Pacto de Varsovia en Centro Europa, el papel del Mediterráneo sería esencial como zona de operaciones periférica secundaria subordinada a las necesidades de la defensa continental, a la que daría estabilidad evitando el desbordamiento por el Sur y apoyando la llegada de refuerzos y abastecimientos procedentes del otro lado del Atlántico. En tal caso, el Mediterráneo Occidental desempeñaría, dentro del sistema defensivo de la OTAN, el doble cometido de facilitar a las fuerzas aliadas la contención de las fuerzas soviéticas mediante la vigilancia y control de los accesos y rutas de penetración, y la protección de la llegada de refuerzos y abastecimientos militares, así como de petróleo y materias primas a puertos europeos.

El Estrecho de Gibraltar en su anchura máxima de 14 kms. puede facilitar y proteger el paso de los buques propios e impedir el de los enemigos mediante la acción de los radares de vigilancia y baterías de

misiles superficie-superficie y aviación, siendo más difícil garantizar la detección de submarinos debido a la discontinuidad de la propagación acústica, lo que haría preciso el empleo de otros medios de detección. Las bases navales y aéreas del Sur de España podrían apoyar a las fuerzas en la defensa y control del paso de submarinos.

El Estrecho de Sicilia, con su anchura de 80 kms. está dividido en dos canales por la Isla de Pantelaria. Los buques de superficie podrían eludir las baterías de costa, pero no la vigilancia aérea. Los submarinos podrían pasarlo en inmersión en ausencia de minado y detección acústica.

Las fuerzas navales y aéreas españolas, francesas e italianas coordinarían sus operaciones para apoyar a las fuerzas aliadas y prohibir el acceso a las enemigas mediante una continua vigilancia y control de la zona, dentro del mecanismo defensivo de la Alianza.

El Oriente Medio

La amenaza que crea el conflicto de Oriente Medio se halla localizada en el Mediterráneo Oriental, pero en el caso improbable de que las superpotencias decidieran intervenir en campos opuestos, la crisis o las hostilidades que ello provocaría adquiriría el carácter globalizado y alcanzaría no sólo la totalidad del Mediterráneo, sino regiones geográficas alejadas de dicha área. Pero la conflictividad de Oriente Medio se halla bajo control de las superpotencias en cuanto a su posible conversión en guerra generalizada y ambas están interesadas en que no se extienda a otras zonas ni que aumenten los participantes.

Fundamentalismo islámico

Esta amenaza hipotética, a más largo plazo, se basa en el peligro de que aumente la convicción en los países islámicos de que la única solución de los problemas económico-sociales se halla en las enseñanzas del Korán, y se propaguen corrientes de fundamentalismo en todos los países del Mogreb, impulsadas por la juventud con el apoyo de descontentos y de los que vean en ello el auténtico camino para lograr la unidad islámica.

Si esta corriente político-religiosa fuera hostil a Occidente (aunque independiente de la relación Este-Oeste) afectaría a la relación Norte-Sur y a la seguridad del Mediterráneo.

Todo el litoral del Norte de Africa, los espacios aéreos y las comunicaciones y pasos marítimos principales (Gibraltar, Sicilia y Suez)

podrían hallarse bajo la amenaza de unidades navales sutiles lanzamisiles, submarinos, aviones y posibles zonas minadas. La proximidad de estos países a las rutas marítimas y aéreas constituiría un peligro e inseguridad en todo el Mediterráneo.

Esta hipótesis se apoya en la incertidumbre e inestabilidad de los países del Mogreb y del Mundo Árabe, así como en el gran descontento y agitación que pueden causar los disconformes con el orden mundial actual y con la dificultad de hallar soluciones satisfactorias a sus difíciles problemas económicos, sociales de desarrollo y de identidad nacional, cultural e histórica.

1.2. Estructura de mandos de la OTAN en el Mediterráneo Occidental.

La estructura militar de la OTAN es un sistema de mandos militares aliados establecidos en tiempo de paz con carácter permanente a los que se asignan sus respectivos comandantes, Estados Mayores y zonas de responsabilidad. Se les encomiendan misiones amplias y duraderas y elaboran planes de defensa para poner en práctica en caso de que la Alianza se viera atacada. En tiempo de paz no disponen prácticamente de fuerzas militares, pero ante una situación de amenaza de agresión, que la OTAN considere peligrosa para su seguridad según los distintos grados de alerta, las fuerzas nacionales de los distintos países (previstas y preparadas para integrarse en la defensa, de acuerdo con los gobiernos y autoridades militares) pasarían a ocupar a sus puestos del despliegue defensivo asignadas a dichos mandos aliados y estarían en condiciones de ejecutar los planes de operaciones para la defensa de la OTAN.

Al no disponer de fuerzas en tiempo de paz, la estructura militar aliada es sólo una organización de cuarteles generales, centros de comunicaciones, depósitos logísticos e infraestructura militar de bases e instalaciones que no constituyen una amenaza, porque la activación de los mandos militares con fuerzas de combate, de apoyo de combate y de apoyo logístico, únicamente se produce en caso de amenaza y peligro de agresión.

No obstante, esta estructura militar de la OTAN representa una enorme fuerza en potencia por su gran capacidad de disuasión y de defensa, con una gran rapidez en la concentración y presencia en las zonas de operaciones y en el conjunto defensivo de la Alianza para cumplir sus misiones de seguridad. Ello constituye un factor estratégico que no puede omitirse al considerar un espacio geográfico, en especial teniendo en



cuenta la rivalidad en las relaciones Este-Oeste; la continua carrera de armamentos y los períodos de tensión, guerra fría, chantajes políticos, con la amenaza de apoyo militar, de los soviéticos a la Alianza, vividos en las últimas décadas.

Es preciso resaltar la superioridad de la OTAN en la zona del Mediterráneo con su despliegue de cuarteles generales, presencia de fuerzas nacionales aliadas y bases en países miembros, lo que permite la vigilancia continua y una capacidad permanente de control y de conducción de operaciones coordinadas entre mandos en todo momento.

Como es sabido, el espacio mediterráneo está encomendado a las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH), con cuartel general en Nápoles. AFSOUTH es el tercer mando dependiente del Mando Supremo Aliado de Europa (SACEUR). Del Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (CINCAFSOUTH) dependen cinco mandos subordinados:

1. Las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sur de Europa (LANDSOUTH) con cuartel general en Verona (Italia).
2. Las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sureste de Europa (LANDSOUTH-EAST), con cuartel general en Esmirna (Turquía).
3. Las Fuerzas Aéreas Aliadas del Sur de Europa (AIRSOUTH), con cuartel general en Nápoles.
4. Las Fuerzas Navales Aliadas del Sur de Europa (NAVSOUTH), con cuartel general en Nápoles. Del Comandante de NAVSOUTH (COMNAVSOUTH) dependen, a su vez, los mandos subordinados siguientes:
 - Mando Mediterráneo de Gibraltar (GIBMED), con cuartel general en Gibraltar. El Gobierno español ha decidido no reconocer la existencia de este mando por la reivindicación del Peñón, aunque no se opone a la cooperación militar con las fuerzas británicas ajenas a dicho mando.
 - Zona del Mediterráneo Occidental (MEDOC), con cuartel general en Nápoles. (El Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas, ha asumido temporalmente las funciones de planeamiento del Comandante de MEDOC.)
 - Zona del Mediterráneo Central (MEDCENT), con cuartel general en Roma.

- Zona del Mediterráneo Oriental (MEDEAST), con cuartel general en Atenas.
 - Zona del Mediterráneo Sureste (MEDSOUTHEAST), con cuartel general en Nápoles.
 - Zona del Mediterráneo Noreoriental (MEDNOREAST), con cuartel general en Ankara.
 - Mando de Submarinos del Mediterráneo (COMSUBMED), con cuartel general en Nápoles.
 - Fuerzas Aeronavales del Mediterráneo (MARAIRMED), con cuartel general en Nápoles.
5. Fuerzas Navales de Ataque y apoyo del Sur de Europa (STRIKFOR-SOUTH), con cuartel general en Nápoles.

Entre las llamadas «fuerzas de reacción inmediata» de la OTAN, se halla la Fuerza Naval «a la orden» del Mediterráneo (NAVOCFORMED) que técnicamente no puede considerarse posea esta capacidad de reacción porque no se halla constituida en permanencia. Es una fuerza multinacional que expresa la determinación de los aliados para afrontar y contrarrestar colectivamente cualquier amenaza a la OTAN en el Mediterráneo. Esta fuerza se halla bajo control operativo de SACEUR (quien suele delegar en CINCAFSOUTH).

Es una fuerza naval constituida por buques tipo destructor o fragata de varios países (Grecia, Italia, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos), aunque puede incluir otras unidades, como submarinos, con fines de realizar ejercicios.

En tiempo de paz demuestra la solidaridad de las naciones de la Alianza y contribuye a la disuasión general en el Mediterráneo. En períodos de tensión constituye un instrumento político y militar que puede emplearse tanto para demostrar amistad, apoyo y firmeza hacia un país amigo, como llevar a cabo una acción rápida que impida el ataque a una zona amenazada, en caso necesario. También realiza actividades de vigilancia y podría formar el núcleo de una fuerza naval que pudiera constituirse según lo aconsejase la situación.

Esta fuerza visita puertos, entre ellos los españoles, a veces con la demostración de protesta de los partidos y organizaciones contrarias a la Alianza.

En el Mediterráneo Occidental se hallan con carácter permanente los mandos de las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sur de Europa (LANDSOUTH); las Fuerzas Aéreas Aliadas del Sur de Europa (AIRSOUTH); las Fuerzas Navales del Sur de Europa (NAVSOUTH), con sus mandos subordinados citados en GIBMED, MEDOC, MEDCENT, MARAIRMED y COMSUBMED. Pueden actuar en toda la zona del Mediterráneo las Fuerzas navales de Ataque y Apoyo del Sur de Europa (STRIKFORSOUTH), según sea necesario.

Destaca la importancia de Italia, ya mencionada, para la ubicación de cuarteles generales, fuerzas estacionadas, bases, centros e instalaciones utilizadas por la OTAN y la VI Flota norteamericana en territorio italiano.

1.3. La VI Flota de Estados Unidos.

La VI Flota ha sido descrita recientemente por uno de sus almirantes como la fuerza naval de combate más moderna, equilibrada, autosuficiente y formidable del mundo actual, que es absolutamente indispensable para la protección de Estados Unidos del flanco Sur de la Alianza.

En tiempo de paz es una fuerza operativa que depende del mando norteamericano de la Flota del Atlántico (USCINCLANTFLT) y del Jefe de Operaciones Navales (CNO), que mantiene enlace, coordina actividades y coopera en la seguridad con los mandos de la Alianza, cuyas aguas, puertos e instalaciones, frecuentan sus fuerzas. En caso de hostilidades, el Vicealmirante Comandante de la VI Flota (COMSIXTHFLT) y su poderosa fuerza naval, al igual que ocurre con otras fuerzas nacionales aliadas, pasaría a integrarse en la estructura militar de la OTAN y se convertiría en Fuerza Aliada de Ataque Sur y el COMSIXTHFLT americano es a la vez en la OTAN el COMSTRKFORSOUTH.

La composición de la VI Flota puede variar según la situación de tensión, conflictividad y presencia de otras fuerzas en la zona, pero normalmente su constitución depende de cuatro factores:

- la contribución de la VI Flota en conjunto de la disuasión estratégica de Estados Unidos;
- la capacidad norteamericana de intervenir en el Mediterráneo en situaciones de crisis y en caso de conflicto generalizado;
- la importancia de dicha fuerza naval como medio en el que la OTAN confía poder mantener el control del Mediterráneo en condiciones de guerra globalizada;

- el deseo de demostrar el apoyo político y militar a los estados amigos situados en el litoral Sur y Este del Mediterráneo, unido al deseo de evitar posibles hostilidades entre determinados miembros de la Alianza en dicha zona (como ha sido el caso de Grecia y Turquía).

La VI Flota es una fuerza estabilizadora del Mediterráneo. Su presencia permanente y su gran disponibilidad para intervenir con eficacia en casos de conflictividad y en defensa de intereses occidentales y de países amigos, evita confrontaciones y constituye una garantía de paz.

Durante la guerra árabe-israelí de 1973 la VI Flota impidió la posible intervención de otras fuerzas en el conflicto en contra del Estado de Israel.

En la intervención de Libia a Sudán de 1986 las unidades de la VI Flota detectaron el ataque e impidieron el éxito de la agresión libia.

En 1986, llevó a cabo con otras fuerzas, la acción de represalia contra el terrorismo de Libia. La vigilancia continua y su capacidad de intervención polivalente constituyen un refuerzo de la seguridad de la OTAN.

1.4. **Terrorismo.**

El Mediterráneo es una zona de alta conflictividad, de difícil convivencia de grupos étnicos enfrentados y de una gran actividad terrorista. Son muy conocidos los nombres de Hizballah, Abu Nidal, Abu Abbas, Jihad islámica, Facción Revolucionaria Armada Libanesa, Organización para la Liberación de Palestina, etc., y es larga la relación de atentados criminales perpetrados contra personalidades, grupos de población e instalaciones, secuestros de personas, aviones, buques (Achille Lauro) y toda clase de ataques a embajadas y centros oficiales.

En el Mediterráneo Occidental destaca la influencia de Libia que apoya a las organizaciones terroristas contra Israel y contra la estabilidad de regímenes y gobiernos legítimos mediante la prestación de campos de entrenamiento en su territorio y la financiación de armamento y material, y de sus actividades en los diferentes países. Ello ha dado lugar a la expulsión de numerosos miembros de embajadas libias en el extranjero, a restricciones en el número de personal acreditado y a represalias como el bombardeo americano de abril de 1986, así como una serie de prevenciones y adopción de medidas comunes para evitar actos de terrorismo.

Países del norte de África utilizaron el terrorismo durante el proceso de descolonización y lo consideran un medio eficaz y lícito para lograr sus

objetivos. Entre los principios y objetivos básicos del «Movimiento de países no alineados» se incluye la lucha contra el imperialismo, neocolonialismo y el sionismo, y el apoyo a la lucha de movimientos de liberación nacionales. Por ello, han facilitado la huida de secuestradores y han prestado apoyo y campos de entrenamiento a organizaciones terroristas.

La actividad terrorista ha dado lugar a una serie de medidas anti-terroristas de protección y cooperación, así como la adopción de estrategias para detectar y evitar al máximo sus acciones.

El centro del terrorismo, como es sabido, se halla en el Mediterráneo Oriental. Líbano es un Estado anárquico que facilita la continua actividad de los grupos terroristas de forma totalmente incontrolada. El poder en Líbano está dividido entre varias facciones con consentimiento tácito del gobierno. Solamente Israel y Siria tienen capacidad militar para restablecer el orden e imponer una solución, pero ninguna de las dos tolerará que la otra parte trate de hacerlo. Tampoco las superpotencias que las apoyan (EE. UU. y URSS) intentan hacerles cambiar de actitud, por lo que cabe prever la continuación de la situación actual. Por el momento parece que la amenaza del terrorismo es menos peligrosa que permitir al otro bando una ventaja geopolítica en la zona.

1.5. Propuestas de desmilitarización y desnuclearización de la zona.

El Mediterráneo es objeto oficialmente de diferentes proyectos dirigidos a crear en parte de sus orillas zonas exentas de armas nucleares, o bien áreas transformadas globalmente en zonas de paz.

La noción de zona exenta de armas nucleares fue objeto de una definición por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975. Se definió como una zona en la que un grupo de estados en el libre ejercicio de su soberanía, determinan, mediante un tratado, el establecimiento en ella del estatuto de ausencia total de armas nucleares, fijan el procedimiento para su delimitación y crean un sistema internacional de comprobación y control que garantice al respecto, las obligaciones derivadas de tal estatuto.

La noción de zona de paz no se ha definido, pero, por deducción, se pueden señalar sus elementos esenciales partiendo de los textos adoptados en relación al Océano Índico. La idea de exclusión de armas nucleares (y, de manera más general, de exclusión de las superpotencias), también está en el centro de la idea de zona de paz; pero en ésta, la exclusión se extiende además, de algún modo, a los armamentos convencionales, particularmente

a las bases militares y demás manifestaciones de presencia militar de las grandes potencias, a la retirada de tropas extranjeras y de unidades navales.

A este respecto, surge una tercera noción; la de medidas de confianza, que puede ser objeto de dos concepciones: una, más estricta, según la cual las medidas de confianza de acuerdo con lo previsto en el Acta Final de Helsinki, son materia distinta al desarme; y otra, la más amplia, en la que se mezclan las medidas de confianza y el desarme, de manera particular el desarme nuclear. En el momento actual, es difícil que un debate sobre medidas de confianza se mantenga en sus propios términos y no tenga como objetivo final llegar al desarme, que incluye tanto el nuclear como el convencional al nivel indispensable para garantizar la seguridad.

La idea de creación de una zona desnuclearizada en Oriente Medio fue presentada en la Asamblea General de la ONU antes de 1974, por Irán y Egipto, sin que se lograra un apoyo suficiente. También se ha presentado en más de una ocasión la idea de crear una zona desnuclearizada en los Balcanes, patrocinada por Rumanía y por la URSS sin que tampoco se llegara a ningún acuerdo.

Por último, se ha lanzado la idea de creación de una zona de paz en el Mediterráneo, basada en la política seductora de «el Mediterráneo para los mediterráneos». Esta ofensiva patrocinada por los países no alineados (de 17 países ribereños del Mediterráneo, 10 se han declarado no alineados), habiéndose llegado a señalar las fases sucesivas para el estalecimiento de esa zona de paz:

- 1.ª fase: adopción de medidas para fortalecer la confianza, que se aplicarían a las flotas que naveguen por el Mediterráneo.
- 2.ª fase: reducción de fuerzas y de compromisos militares, con la finalidad de eliminar todas las bases extranjeras y retirar las flotas, fuerzas armadas y armamentos extranjeros de la región.
- 3.ª fase: desnuclearización de ciertas zonas adyacentes al Mediterráneo (Africa, Oriente Medio, Balcanes).
- 4.ª fase: desnuclearización completa del Mediterráneo y de los Estados más al interior, en el marco de un proceso de desarme general y completo.

Los principales promotorres o sustentadores de esta idea han sido Malta y Yugoslavia, con un enfoque considerablemente más radical por parte del primero y más pragmático y abierto por parte de Yugoslavia, que

admite, desde el primer momento lo ilusorio de pretender el establecimiento de una zona de paz sin la participación de las superpotencias. Probablemente, la postura yugoslava dió lugar al espíritu de compromiso que ha llevado a los no alineados a renunciar progresivamente a sus grandes ambiciones iniciales.

Indudablemente, las dos superpotencias son el objetivo del proyecto de zona de paz, pero no debemos equivocarnos creyendo que lo son en igual forma. Para varios estados, «el Mediterráneo para los mediterráneos» no es «el Mediterráneo sin los Grandes» (pretensión cuyo carácter irreal no se escapa a nadie); es el Mediterráneo sin un Grande: los EE. UU. Efectivamente, el proyecto de zona de paz hace énfasis en la noción de amenaza nuclear y subraya la importancia del mar, lo que nos dice que el objetivo principal es la flota americana con su armamento nuclear, tanto más cuanto que la URSS trata de conseguir ser reconocida como país, si no ribereño, al menos perteneciente a la región.

Algunos pretenden que la URSS estaría muy interesada en que la idea de esta zona de paz se impusiera, con la esperanza de que un efecto de contagio la hiciera ir prolongándose hacia los Balcanes, a la Europa central y, posteriormente, a la del Norte. Los no alineados servirían, así, a la URSS para hacer saltar el cerrojo que viene protegiendo a Europa y para realizar un antiguo proyecto: establecer al Oeste de la URSS un glacis desnuclearizado en refuerzo del que ya constituyen los países satélites, Finlandia y los neutrales.

1.6. BIBLIOGRAFIA

- «Manaces en Méditerranée». Claude Nigoul-Maurice Torrelli (Fondation pour les Etudes de Défense Nationale). 1987.
- Documento 876 «La sécurité européenne et la Méditerranée». M. Bozzi, WEU.
- «Maintaining Naval Security in the Mediterranean». Adm. Giuseppe Di Giovanni (NATO Sixteen Nations —Especial 1982—).
- «Francia y la seguridad occidental». (Revista OTAN número 7, 1973).
- «La Defensa del flanco Sur de la OTAN». Admiral Arthur S. Moreau. Revista de la OTAN número 4, 1986.

- Strategic Survey. IISS.
- «Incidencias político-militares de la expansión naval soviética» Joseph M.A.H. Luns. Revista de la OTAN número 2 (1982-1983).
- «La Alianza Atlántica, estructura, hechos y cifras» OTAN. Bruselas.
- ¿Nos interesa la OTAN? Fernando de Salas López. Madrid, 1981.
- Resúmenes de revistas y prensa.

2. ENFRENTAMIENTOS RECIENTES Y PELIGRO DE CRISIS FUTURAS

Samuel Pellicer Bergós

Teniente Coronel de Infantería

El Mediterráneo Occidental no ha conocido en los últimos tiempos crisis de notable envergadura. Sobre estos espacios resuenan por vecindad geográfica y vínculos étnico-religiosos los graves enfrentamientos de su vecino oriental. Este hecho produce reacciones que pudieran llegar a ser catalizadores desencadenantes de enfrentamientos más radicales. Por ahora sólo el ámbito político ha constituido el escenario de los conflictos, subrayados por acciones militares más o menos claras en la frontera libio-tunecina y preocupantes amagos de movimientos de fuerzas, junto a otras demostraciones en la de Marruecos y Argelia.

Sin embargo en 1986 se produjo un hecho bélico singular en este espacio geográfico en el que participó de lleno un país geográficamente ajeno a la zona pero no a la que ésta representa en el concierto de la seguridad europea y mundial: los EE. UU.

La crisis de 1986 entre EE. UU. y Libia fué el colofón de una época llena de escaramuzas, tensiones y amenazas entre ambos países. Reviste importancia no sólo por las acciones militares resultantes sino por la actitud adoptada por otros países, alianzas y organismos internacionales. Todo ello aconseja un estudio más detallado de este conflicto.

2.1. Enfrentamiento de Libia y Estados Unidos.

Antecedentes

Durante el mes de marzo de 1981, los Estados Unidos expulsaron al personal de la embajada de Libia en Washington, por considerar que sus

actividades no se correspondían con las que debe mantener el personal diplomático acreditado como tal, según las normas internacionales.

En agosto del mismo año fuerzas norteamericanas pertenecientes a la VI Flota realizaron maniobras en el interior del Golfo de Sirte; siendo atacadas por la aviación libia y produciéndose, en el enfrentamiento, la destrucción de dos cazas libios. Los Estados Unidos consideran las aguas del citado golfo como internacionales, frente a la postura libia que estima están bajo su control y soberanía.

Es necesario advertir que la VI Flota depende operativamente del Mando Unificado de las Fuerzas Norteamericanas en Europa (EUCOM), por lo que la Alianza Atlántica no se consideró envuelta «de facto» como tal en el conflicto. Sin embargo la estricta aplicación del Tratado de Washington pudiera sugerir que la acción libia era «casus belli» para la OTAN al tratarse de medios aliados atacados en espacios aeronavales al Norte del Trópico de Cancer. Sea como fuere, el conflicto —al igual que los acaecidos en años posteriores y que más adelante se relatan— fue afrontado en solitario por los EE. UU. si bien atentamente seguido por todos los aliados y mantenidos los oportunos contactos junto a la pertinente información a través de los organismos de la Alianza en Bruselas.

La zona de responsabilidad y la estrategia operativa norteamericana en el espacio europeo del EUCOM comprende también a los países ribereños del Norte de Africa, a diferencia del ámbito geográfico aliado, que excluye los territorios de estos países.

En el mes de febrero de 1983 se produjo una nueva crisis militar entre estos dos países, causada por un intento de ataque (o aproximación peligrosa) de aviones libios al portaaviones Nimitz en el transcurso de unas nuevas maniobras en el Golfo de Sirte que finalizó con el derribo de dos aparatos libios.

En abril de 1984 el Presidente Reagan emitió una Directiva por la que se establecían normas de todo tipo en relación con eventuales acciones terroristas acaecidas en cualquier lugar del mundo y en las que se vieran envueltos o quedaran afectados los ciudadanos, bienes o intereses de los Estados Unidos.

Entre 1984 y 1986 se sucedieron actos de carácter terrorista en diversos lugares del mundo que inducen a pensar en la directa o indirecta participación libia contra intereses occidentales, especialmente norteamericanos. A pesar de las amenazas del líder libio coronel Gadafi y de las declaraciones de políticos estadounidenses no se pudo probar claramente

la citada participación. Sin embargo la tensión política entre ambos países alcanzó elevadas cotas, que llevaron a los EE. UU. a solicitar de sus aliados que secundaran las medidas económicas contra Libia, adoptadas por el gobierno de aquel país, pretensión que la prudencia política y los intereses de los países europeos aconsejó declinar.

Enfrentamiento armado de Estados Unidos y Libia de 1986

El día 23 de marzo de 1986 fueron iniciadas unas nuevas maniobras por fuerzas aeronavales de los Estados Unidos en aguas del Golfo de Sirte, con el probable propósito de reafirmar una vez más el carácter internacional de estos espacios. El día 25 las fuerzas armadas libias atacaron con misiles superficie-aire a los aviones de la VI Flota, participantes en los ejercicios. Las fuerzas norteamericanas respondieron con el ataque de una base de misiles instalada en la ciudad de Sirte, y con el ataque y posterior hundimiento de varias unidades navales libias.

Días después de dichas acciones se producía un atentado terrorista en una discoteca de Berlín Occidental, frecuentada por personal militar norteamericano. En este hecho murió un suboficial y otros 30 militares de los EE. UU. sufrieron heridas diversas. Los líderes libio y estadounidense se cruzaron amenazas en relación con la acción descrita: Si se comprueba la implicación libia en el atentado, el gobierno de los EE. UU. adoptará medidas militares contra aquel país. Si esto ocurre el gobierno libio tomará represalias contra bases civiles y militares en cuya utilización participen los EE. UU. situados en cualquier parte del mundo. Es de destacar que poco después el coronel Gaddafi citaba expresamente a las fuerzas norteamericanas situadas en España, Italia y Grecia como objetivos iniciales más probables.

Todos los ingredientes «de libro» necesarios para una crisis de envergadura estaban servidos. La estructura decisoria de la Alianza Atlántica permaneció en máxima alerta, mientras la VI Flota estadounidense tomaba posiciones, una vez más, en el Mediterráneo Central, para llevar a cabo acciones militares contra Libia.

El día 15 de abril tuvo lugar un bombardeo de objetivos diversos situados en las ciudades de Trípoli y Bengasi. Fueron llevados a cabo mediante aviones norteamericanos con base en portaaviones y territorio europeo. La respuesta libia se produjo tan sólo unas horas después, con el lanzamiento de dos misiles SSM tipo SCUD contra instalaciones de LORAN situadas en Lampedusa, pequeña isla entre Sicilia y el continente africano, sin consecuencias notables.

Aspecto político de la operación

Las razones del gobierno norteamericano para lanzar el ataque sobre Libia hay que enmarcarlas en la Directiva presidencial de abril del año 1984 en la que se anunciaban represalias de todo tipo frente a eventuales atentados terroristas contra intereses norteamericanos en cualquier parte del mundo.

La muerte de un suboficial estadounidense y los 30 soldados heridos dos días antes en un atentado producido en Berlín Occidental puede considerarse como hecho desencadenante de la decisión de atacar.

Corroboran lo anterior el comunicado norteamericano posterior a la acción:

«Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América han llevado a cabo esta noche una serie de ataques aéreos cuidadosamente planeados contra objetivos en Libia. Los ataques han concluido y nuestros aparatos regresan a sus bases. Libia sobrelleva la responsabilidad directa por el ataque terrorista en Berlín Occidental del pasado cinco de abril, que causó la muerte al sargento Kenneth Ford y en el que fueron heridos numerosos soldados norteamericanos, entre otras personas. A la vista de este acto de violencia condenable y ante la evidencia de que Libia planea futuros ataques, Estados Unidos ha decidido actuar en defensa propia. Esperamos que nuestra acción impida atentados libios contra víctimas inocentes en el futuro. Las Fuerzas norteamericanas atacaron objetivos que forman parte de la infraestructura terrorista libia, así como los sistemas de mando y control, comunicaciones, logística e instalaciones diversas. Todos ellos eran objetivos en los que Gaddafi preparaba la perpetración de sus atentados terroristas».

Este comunicado proporciona las claves para la justificación de la elección de los dos objetivos, Trípoli y Bengasi, entre las que se mezclan intenciones políticas (ataque a la infraestructura terrorista) y táctico-militares (sistemas de mando, control, comunicaciones e instalaciones diversas). Además de lo anterior pudieran buscarse otras razones más sutiles en el hecho del ataque al Cuartel General y residencia familiar del propio coronel Gaddafi, como promotor y causante personal de la crisis.

Parece ser que el resto de objetivos elegidos tuvieron un carácter exclusivamente técnico-militar.

El ataque a Libia pudo perseguir, además de la citada simple represalia, la búsqueda de una disuasión duradera frente al proceder de ese país en el

plano internacional, especialmente en sus relaciones bilaterales con los EE. UU. Los años transcurridos hasta la fecha parecen confirmar el éxito de este objetivo.

En el ámbito de la Alianza Atlántica parece ser que se produjeron concretas reticencias a la posibilidad de acción militar norteamericana contra Libia. Los países de la OTAN saben que los EE. UU. actuarán en cualquier lugar del mundo cuando lo estimen conveniente para mantener su Seguridad Nacional. No obstante parece ser que algún país aliado fue informado previamente del proyecto norteamericano. La preocupación de la Alianza por esta situación se centraba en dos aspectos:

- a) Proximidad geográfica a Libia de algunos países, e intereses bilaterales particulares.
- b) Concepto más amplio del problema mundial del terrorismo.

La posibilidad de que otras partes quedaran implicadas en el eventual conflicto era algo temido por todos y muy difícil de predecir. Ello podría traer consigo la internacionalización del mismo y probables consecuencias indeseables si en este caso no se hallaba una rápida solución.

Los EE. UU. informaron a la URSS de su propósito de llevar a cabo una acción militar limitada contra Libia, asegurándoles que en ningún momento debía interpretarse como una amenaza contra los intereses soviéticos en la zona.

Los países de la CEE no pudieron llegar a acuerdos relevantes ni respecto a medidas contra Libia ni de apoyo ni de crítica a la acción de los EE. UU. Solamente las palabras del Presidente de esta Organización pudieran interpretarse como un velado desacuerdo al afirmar que debía hacerse cualquier cosa para evitar nuevas acciones de represalia.

Aspecto militar de la acción

Una vez definidos los objetivos políticos generales, su concreción en objetivos militares se basó en la obtención de la sorpresa y neutralización de los medios que posibilitaran la reacción enemiga. La relación general de objetivos sería la siguiente:

Trípoli:

- Cuatel General del coronel Gaddafi, donde parece ser residía el mando de la infraestructura terrorista.
- Un centro de adiestramiento de terroristas próximo a la capital.

Bengasi:

- Un centro de adiestramiento de terroristas próximo a la capital.

Comunes a ambas:

- Neutralización de los aeropuertos.
- Asentamientos de misiles superficie-aire.
- Asentamientos de artillería antiaérea, tanto basada en tierra como en unidades navales atracadas en puerto.

Los medios aéreos empleados en total fueron 90 aviones, de los que 52 pertenecían a la Fuerza Aérea y el resto a la Armada.

Unidades navales mayores, implicadas en la acción, fueron: 2 Portaaviones; 1 Portahelicópteros y 2 Destruyores.

La acción material de bombardeo de objetivos fue llevada a cabo por aviones FB-111 (18 aparatos) y A-6E (14 aparatos embarcados). El resto de unidades correspondió a aparatos para guerra electrónica (4), reabastecimiento en vuelo de los F-111 (30), coordinación de acciones de ataque y protección de aviones en vuelo.

La utilización de los FB-111 en esta operación representó importantes problemas técnicos para los EE. UU. toda vez que estos aviones tenían su base en el Reino Unido y esta enorme distancia unida al hecho de la negativa por parte de España y Francia para utilizar sus espacios aéreos obligó a seguir una ruta mucho más larga para sobrevolar aguas internacionales, lo cual hizo necesario un importante apoyo de reabastecimiento en vuelo.

Parece ser que los aviones de la Armada A-6E disponían de características que hacían posible el cumplimiento de las misiones previstas. Sin embargo, la utilización de los F-111 en las condiciones citadas pudo deberse a las mayores posibilidades de guerra electrónica de estos aviones y su mayor precisión en el bombardeo, así como sus mejores capacidades en armamento convencional.

Una vez dispuestos en la zona, los aviones de control de la operación, así como los que debían llevar a cabo el ataque iniciaron el bombardeo simultáneo de los objetivos previstos:

- Los aviones FB-111, equipados para acciones de guerra electrónica anulaban la defensa aérea libia imposibilitándola para realizar acciones coordinadas de misiles, aviación y artillería.

- Aviones F-14 y F-18 neutralizaron los asentamientos de misiles SAM en Sirte, Bengasi y Trípoli, así como asentamientos de Artillería situados en Trípoli.
- Trece aviones FB-111 lanzaron bombas y misiles Aire-Superficie sobre los objetivos de infraestructura terrorista situados en Trípoli.
- Doce aviones A-6E con medios similares a los FB-111 atacaron los objetivos situados en Bengasi.

Toda la operación supuso para los EE. UU. la pérdida de un avión FB-111.

Fue considerada un éxito la fase de seguimiento y coordinación del ataque, así como la de guerra electrónica para la neutralización de los correspondientes medios enemigos. En cuanto a la específica acción de bombardeo tuvo éxito en un 100 % de los A-6E y en un 92,3 % en los FB-111.

La crisis vista desde España

Como ya se ha afirmado anteriormente, el gobierno español negó la utilización de su espacio para el tránsito de los FB-111 procedentes del Reino Unido, rumbo a Libia.

A las 12.30 horas del día 14 de abril de 1986 el Centro de Operaciones de Combate de las Fuerzas Aéreas situado en Torrejón dió aviso al Ministerio de Defensa de que a las 10.30 horas fue detectada desde Galicia una formación de aviones militares sobre el Atlántico, que en dirección Norte-Sur, procedentes de Gran Bretaña, estaban cruzando el Estrecho de Gibraltar.

El sistema de alerta español mantuvo en contacto el radar con la formación hasta que se halló frente a las costas de Túnez, a la 1.50 horas del día 15 de abril.

Noticias de prensa anunciaron posteriormente que durante esa noche el Presidente del Gobierno español estableció contacto telefónico con el Presidente italiano Bettino Craxi.

A las 2.20 horas se inició el ataque sobre Libia.

2.2. Peligro de nuevas crisis en la zona.

La prospectiva del acontecer futuro en el ámbito geográfico que estudiamos debe analizarse desde aspectos diferenciados, cada uno de

los cuales puede ser origen y/o coadyudante de conflictos y crisis de envergadura. Podemos aislar los siguientes aspectos:

- Social.
- Cultural.
- Económico.
- Político.
- Geográfico.
- Militar.

Por otra parte, es necesario diferenciar claramente dentro del espacio geográfico que enmarca el Mediterráneo Occidental otras dos zonas de características dispares, que sin embargo agrupan países homogéneos en los aspectos arriba citados. Serían las Zonas:

- Flanco Sur de Europa: España, Francia e Italia.
- Mogreb: Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

El método a seguir más aconsejable es el análisis polemológico del área, mediante el estudio de los diversos aspectos retenidos y posterior deducción/evaluación de la posibilidad de conflicto, todo dentro de las limitaciones inherentes al presente trabajo.

Aspecto social

Este aspecto está integrado por los factores: Demografía, estructura social, dinámica social, etnia y estructura sanitaria y no presenta una acusada incidencia polemológica en casi ninguno de sus factores.

Los países del Sur de Europa no aparecen con circunstancias que hagan pensar en potenciales conflictos.

Respecto al Mogreb son los factores referentes a la estructura de la sociedad: Dinámica social y la propia estructura los que tienen mayor carga conflictiva.

En Libia el dinamismo social es un factor que ofrece grandes posibilidades polemológicas internas, fácilmente extensibles a su proyección exterior, tanto respecto a países vecinos como a otros influidos por el mesianismo revolucionario libio.

El aspecto social en Túnez es hoy por hoy una incógnita con la presencia en su gobierno de Ben Alí. Todos los analistas han vaticinado conflictos sociales a la muerte de Bourguiba, sin embargo el nuevo giro de

la política interior tunecina obliga a aplazar cualquier vaticinio. Es cierta la existencia de una dinámica social que ejerce presión desde estratos inferiores, ampliamente politizada y que puede ser origen de tensiones graves.

En Marruecos es la estructura social el factor de mayor conflictividad potencial a causa de su alto crecimiento vegetativo frente a una sociedad tradicional con cambios sociales muy lentos.

Aspecto cultural

Integrado por factores como la ideología, patriotismo, creencias, educación y opinión pública.

El factor ideológico pudiera llevar a los países del Sur de Europa a conflictos desencadenantes de crisis graves. Las corrientes ideológicas de extrema izquierda y la tremenda dificultad para que puedan aparecer como opciones políticas de recambio pueden conducir a callejones sin salida para sus partidarios. Todo ello unido a la acción terrorista puede desembocar en un conflicto subversivo de difícil evaluación.

En el Magreb la ideología y el patriotismo son los factores de mayor índice polemológico.

En Libia la ideología política está dirigida por la mística y el fanatismo de un socialismo muy personal en un pueblo de nula formación política en general. Esta ideología presiona progresivamente sobre los restantes países árabes apareciendo como un claro fomento conflictivo. A todo ello hay que unir el hecho de que el socialismo libio ha tomado de la mística religiosa lo que le conviene, en un intento de presentar un frente de unidad islámica al mundo, a través del cual obtener la deseada supremacía en el liderazgo de estos pueblos.

En Argelia la ideología se presenta también como factor potencialmente conflictivo, pero no hacia el exterior sino al interior del país, por cuanto es difícil coordinar la religión musulmana y las prácticas que conlleva una inequívoca orientación marxista y revolucionaria capaz de impregnar todas las facetas de la vida social argelina.

En Marruecos es el patriotismo el factor más peligrosamente conflictivo, por cuanto en su vertiente de exacerbado espíritu nacional es utilizado frecuentemente por los gobernantes marroquíes, especialmente por el propio monarca Hassan II para tratar de superar y hacer olvidar las dificultades de índole política estrictamente internas. Tal circunstancia lo

convierte en elemento cuya utilización podría, superando las previsiones establecidas, convertirse en detonante de un conflicto externo.

Aspecto económico

Integrado por recursos de todo tipo, comunicaciones, industria, comercio, etc.

Este aspecto es altamente polemológico en su conjunto, con la peculiaridad de que en el hipotético conflicto se pueden ver envueltos no sólo países del área sino otros países industrializados del mundo occidental.

En el flanco Sur de Europa una crisis energética podría producir un estrangulamiento de la economía de la mayor parte de los países occidentales y llevarlos a un conflicto generalizado.

En el Magreb aparecen diversos factores altamente desestabilizadores.

En Libia debido a sus ingresos procedentes de la exportación del petróleo, se produce el hecho de independencia en recursos financieros del exterior. Esta autofinanciación proporciona la posibilidad de generar conflictos en el exterior al tiempo que permite la obtención de grandes volúmenes de material de guerra.

En Túnez la economía se orienta hacia la consecución de un estado de desarrollo industrial medio. Ello depende del mantenimiento de una serie de circunstancias político-sociales de dudosa estabilidad. Si ello no fuera posible se presentarían situaciones generales de conflictividad al aparecer un factor de debilidad respecto al grado de libertad política del país y con su propia defensa.

Argelia dispone de materias primas de interés estratégico, lo cual despierta la apetencia de los países industrializados, constituyendo ello un factor potencial de conflicto si llegara a utilizarse como factor de presión sobre las economías occidentales. La situación de los centros primarios de producción próximos a la frontera con Marruecos implica un riesgo polemológico con este país, a causa de la fácil explotación de esta situación por el potencial enemigo.

La anexión del Sahara por Marruecos lo ha convertido en el primer productor mundial de fosfatos. La pérdida de este recurso por parte de Marruecos beneficiaría sensiblemente a Argelia lo que convierte a este recurso en un foco potencialmente conflictivo para las relaciones argelino-marroquíes en el ámbito económico.

Aspecto político

En los países del Sur de Europa pueden aparecer conflictos motivados por el aspecto político que tuvieron orígenes en causas subversivas o reivindicativas. La incidencia en el área de fuerzas exógenas como son las del pacto de Varsovia motivaría un grave conflicto general. Su potencialidad es difícil de evaluar.

En los países del Magreb destacan los conflictos posibles cuyo origen estuviera en la desaparición de los líderes políticos y la actuación de grupos de presión, fuerza, subversivos para cambiar las estructuras políticas dominantes por ingerencias o presiones exteriores.

Aspecto geográfico

Destacan los factores relacionados con las comunicaciones marítimas y el tráfico de petróleo.

La posibilidad de conflicto deriva del valor estratégico que alcanza la posibilidad del tráfico petrolífero por darse la circunstancia de excedencia de crudos precisamente en los países subdesarrollados de la zona en combate con la carencia de este producto en los países desarrollados del Norte.

Aspecto militar

Los posibles conflictos de envergadura, inherentes a este aspecto, aparecen mucho más graves en países con mayor potencial militar como son los del Norte, frente a los que el riesgo de confrontación general es alto, aunque originado por causas exógenas al área.

Las tensiones internas de los países del Magreb pueden conducir a conflictos de carácter civil y limitados a pequeñas zonas.

2.3. Resumen y probabilidades de los conflictos posibles.

Se resume a continuación lo anteriormente expuesto, seleccionando lo más relevante y se adjudica a cada conflicto posible un grado de probabilidad entre 1 y 5, de mayor a menor.

Aspecto social

La dinámica social creará conflictos civiles entre Libia y Túnez originados por Libia:

- Probabilidad: 2.

La dinámica social creará conflictos internos en Túnez:

- Probabilidad: 3.

La propia estructura social creará conflictos internos en Marruecos:

- Probabilidad: 4.

Aspecto cultural

La ideología creará conflictos de índole subversiva, en Italia:

- Probabilidad: 5.

La ideología originará problemas entre los países del Magreb:

- Probabilidad: 3.

El patriotismo exacerbado puede llevar a conflictos entre Marruecos y Argelia:

- Probabilidad: 3

Aspecto económico

Los problemas energéticos originados por un encarecimiento insostenible de estos productos podría dar lugar a un conflicto generalizado que implicaría a los países del Norte, Libia y Argelia:

- Probabilidad: 4.

La independencia financiera de Libia le impulsa a constituirse en líder de países africanos, lo que genera continuos conflictos de carácter limitado:

- Probabilidad: 2.

La falta o grave decaimiento de los dos planes económicos tunecinos (turismo y cierto desarrollo industrial incipiente) podría llevar a conflictos internos de carácter civil:

- Probabilidad: 3.

La proximidad de materias primas estratégicas y centros primarios de producción argelinos respecto de la frontera con Marruecos puede llevar a conflictos entre ambos:

- Probabilidad: 4.

La pérdida del control marroquí de los fosfatos del Sahara supondría un

grave golpe para la economía de Marruecos y correlativamente un beneficio para Argelia, origen de posibles conflictos:

- Probabilidad: 3.

Aspecto político

La influencia exterior, subversión, grupos de presión, postura de la URSS, etc., sobre el ámbito político de los países del Sur de Europa:

- Probabilidad: ¿?.

La desaparición de los líderes políticos creará conflictos civiles en:

- Marruecos - Probabilidad: 2.
- Libia - Probabilidad: 2.

Aspecto geográfico

Conflictos derivados de problemas fronterizos:

- Marruecos/Argelia - Probabilidad: 3.
- Túnez/Libia - Probabilidad: 4.

Derivados de problemas de comunicaciones cuantiosas teniendo como país iniciador a Argelia e implicando al resto de países del área, teniendo como fondo el conflicto del Sahara:

- Probabilidad: 3.

Aspecto militar

Conflictos derivados del enfrentamiento Este-Oeste con países del Sur de Europa especialmente implicados:

- Probabilidad: 3.

Conflictos limitados entre países del Magreb:

- Probabilidad: 3.

2.4. **Problemas para la seguridad de España derivados de la conflictividad en el Mediterráneo Occidental.**

Los problemas específicos para la seguridad española que pudieran provenir de conflictos originados en el Mediterráneo Occidental, podrían concretarse en tres grupos generales:

1. Implicaciones de carácter directo como consecuencia de un conflicto generalizado Este-Oeste.
2. Implicaciones de carácter indirecto derivadas de acciones militares llevadas a cabo en la zona por terceros países.
3. Conflictos directos con países del Norte de Africa.

El primer grupo, las implicaciones derivadas de un conflicto Este-Oeste, es decir entre la OTAN y el Pacto de Varsovia revisten para España la circunstancia de conflicto en el que se vería involucrada bajo el único interés de defender los grandes planteamientos políticos y de forma de vida democrática que informan la filosofía occidental. Sus causas, orígenes y probabilidades son difíciles de prever, tal como anteriormente se ha afirmado. Lo que si aparece cierto es que sea cual fuere la política general del país en ese momento se iría al conflicto por altos motivos de supervivencia de los esquemas sociales que el país se ha dado. Los intereses españoles en esta confrontación —de alto precio— estarían a la altura del mismo, es decir tendrían que ver con las más profundas esencias del sentir nacional. En consecuencia poco más puede decirse de esta circunstancia. Cualquier hipótesis sería excesivamente compleja o incompleta y siempre fácilmente engañosa.

Respecto al segundo grupo:

Implicaciones de carácter indirecto derivadas de acciones militares llevadas a cabo por terceros países en la zona del Mediterráneo Occidental, podrían elaborarse múltiples hipótesis, que no tendrían demasiada utilidad para los propósitos de este trabajo. Sin embargo, puede aislarse fácilmente un denominador común para todas ellas, cual es el claro interés, propósito y consecuente postura de España en mantenerse al margen de estas situaciones, manteniendo lógicamente en cada momento sus derechos soberanos sobre los espacios terrestres y aeronavales que le son inherentes. Prueba lo anterior la postura española durante el anteriormente expuesto conflicto entre EE. UU. y Libia, en el que se daban circunstancias que favorecían la adopción de una postura partidista por parte de España, ya

que los EE. UU. son su aliado más importante, que poseía en aquella ocasión bases de utilización conjunta en territorio español, extraordinariamente útiles para su operación. En línea con lo anterior fue denegado el tránsito a través del espacio aéreo español de las aeronaves norteamericanas que, procedente del Reino Unido, se dirigían hacia Libia para participar en la acción de los EE. UU. Todo lo anterior cobra una mayor dimensión si se consideran las amenazas de líder libio hacia nuestro país (entre otros) previos a la acción.

Algo parecido podría decirse de Italia, cuyas bases de utilización conjunta italo-americanas ofrecen las ventajas de proximidad y capacidad para una acción en Libia, pero EE. UU. no ha querido involucrar a los países de la Alianza para algo que puede hacer en solitario, y de un modo especial a los del flanco Sur, que deben mantener buenas relaciones de paz con sus vecinos del Mediterráneo.

El tercer grupo enunciado:

Conflictos directos con países del Norte de Africa, es decir de, Mogreb, requiere un análisis más detallado.

Se han centrado, a lo largo del presente estudio, las características más relevantes que rodean a los países del área para los fines de este estudio: Sus 50.000.000 de habitantes con un 50 % menores de 18 años y una tasa de crecimiento del 3,3 % anual, hará que esta población duplique prácticamente su número poco después de fin de siglo. Con carácter general puede afirmarse que los regímenes políticos de estos países son inestables, lento crecimiento económico, altos presupuestos para gastos de defensa e índice cultural muy bajo; todo lo cual constituye un conjunto de ingredientes típicos para la conflictividad, tanto interior como consecuencia del normal desarrollo de procesos de carácter social, como exterior, bien para conseguir objetivos limitados de índole político-económico, como para desviar problemas o crisis internas.

La unidad de los países del Mogerb queda plasmada en el refrán árabe de que a «una cabra que bala en Gabes (Túnez) se le oye en Agadir».

Se trata en todo caso de un escenario vital para España por razones de seguridad ya que constituyen, desde el punto de vista geográfico la frontera Sur ribereña del Mediterráneo (Ceuta y Melilla, junto a Gibraltar). Nuestros intereses económicos son notables y directos: Pesca marroquí, gas argelino, negocios con Libia y Túnez, etc., y políticos, toda vez que constituyen nuestra unión natural con el mundo árabe y Africa. La estabilidad de esta zona resulta esencial para España. Sus vaivenes pueden ser fácilmente

capitalizados por las superpotencias y afectar muy directamente a importantes intereses españoles de todo orden.

El presidente del Gobierno definió las líneas generales de nuestra política en el Mogreb como «de conjunto y no de equilibrio; de colaboración y no de confrontación, y de no injerencia en los asuntos internos de los países». El eje de esta política consiste en definir posiciones y mantenerlas por encima de las presiones alternativas, respaldándola en una efectiva política de cooperación.

El Sahara, espacio ajeno al Mediterráneo Occidental, pero cuya conflictividad gravita sobre esta zona y países ribereños implica directa y activamente a las relaciones exteriores entre Marruecos, Argelia y Libia, los estados mogrebíes más relevantes. España es parte muy interesada en este conflicto, no sólo por motivaciones históricas sino por las repercusiones que sobre los espacios canarios pueda tener la resolución definitiva del litigio y las consecuencias derivadas para la estabilidad del área mogrebí. Nuestro país preconiza la solución pacífica del conflicto mediante el apoyo sistemático a las resoluciones y acuerdos de la ONU sobre el asunto.

La seguridad de España respecto a los conflictos procedentes de los países del Mogreb debe descansar sobre una serie de pilares con carácter político-social, antes bien que otros puramente, o exclusivamente militares. Pueden ser los siguientes:

- Creación de un soporte permanente de intereses mutuos, despolitizados, reales en la medida de lo posible, que sirvan para anular o amortiguar los normales contenciosos de países vecinos con características particulares como los enunciados en el presente estudio.
- Cooperación informativa y cultural capaz de aunar los espíritus en cooperaciones y lazos comunes, mejor que basar la relación en aspectos puramente económicos y fácilmente perecederos.
- Los vínculos económicos, diseñados en forma que produzcan dependencia profunda y a largo plazo, son fundamentales. El ámbito industrial, agrícola y en general, técnica, constituyen posibles campos de cooperación intensa, mucho más acentuada desde la pertenencia de España a la CEE. Los países del Mogreb han de valorar en gran manera cualquier vínculo, nexo de unión o puente hacia el desarrollo que brindan los países del Norte.

2.5. **BIBLIOGRAFIA**

- La acción norteamericana contra Libia (C. N. Obrador. Boletín Información / CESEDEN. Octubre, 1986).
- Recortes de prensa diversos (Cambio 16, de 24 de abril de 1986).
- Elementos Básicos para una Evaluación Estratégica del Area Mediterránea (CESEDEN).
- Méditerranée Occidentale et Sécurité de L'Europe (Almirante Pierre Lacoste. INCI, 1988).
- Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Mogreb (varios autores. INCI, 1983).
- Cuestiones de Interés Permanente para España en el Area Mediterránea (Jorge Dezcallar Mazarredo, Director General de Política para Africa y Medio Oriente. CESEDEN, marzo 1987).

IV. CONSIDERACIONES FINALES

La compleja diversidad de aspectos políticos, sociológicos, económicos, culturales, religiosos, demográficos, etc., que se acusan en el escenario geográfico del Mediterráneo, ha obligado a articular el tratamiento del tema objeto de estudio, en la forma que se ha expuesto y justificado en la Introducción; pero de modo especial a tratar separadamente el análisis de algunos factores en los planteamientos de los países de las riberas Norte y Sur del Mediterráneo. Esta norma se ha hecho necesaria asimismo en los análisis de amenazas y de organización de mandos y fuerzas, y por ello para obtener mejor continuidad en la exposición se han adelantado al término de los capítulos correspondientes algunas consideraciones de previsión estratégica regional.

Por esta circunstancia, las consideraciones que se exponen a continuación entrañan un carácter más general en relación con los aspectos de globalidad en la seguridad occidental, si bien analizada siempre desde el punto de vista de observación del espacio geográfico objeto de estudio.

Al abordar el análisis de la seguridad en estos espacios habría que recordar una expresión del Almirante Lemonier, que en los primeros tiempos de la Alianza Atlántica, cuando era director del Colegio de la OTAN, antes de la salida francesa de la estructura militar, mostraba su extrañeza de que una organización defensiva de países esencialmente marítimos, extendidos en sus costas a lo largo de los lados de un ángulo de tres mil kilómetros, en cada espacio atlántico y mediterráneo, adoptase una estrategia continental y acusara la quiebra que suponía la no inclusión de España, situada en la Península que configura en el vértice de aquél ángulo estratégico.

Y pese a aquellas afirmaciones el criterio seguido, por lo que a globalidad europea se refiere ha estado bastante lejos de satisfacer los condicionamientos del Almirante Lemonier; porque una prioridad conceptual

se ha venido reflejando en la defensa europea de modo muy acusado desde los primeros tiempos de la organización defensiva de la OTAN, cuando la trascendencia de los despliegues militares dedicaba el mayor porcentaje de medios a la zona geográfica del centro de Europa.

Posteriormente la significación y trascendencia otorgada al espacio centro europeo se ha venido acusando en el mismo sentido, tanto al Este como al Oeste de los Pactos Colectivos. Así en las consideraciones del General Rogers cuando era jefe del Mando Supremo Aliado en Europa, y argumentaba sobre la conveniencia de modificar las doctrinas de guerra convencional dando prioridad a las fuerzas de despliegue rápido y su acción sobre la profundidad de los frentes, hacía especial hincapié en la posibilidad de dominar y superar el actual desequilibrio de fuerzas blindadas en el desarrollo de un enfrentamiento en el espacio centro europeo. Pero igualmente las referencias soviéticas aludían al riesgo que para su despliegue supone la instalación de los euromisiles occidentales. Y los dos planteamientos consideraban la trascendencia de una guerra generalizada que prevé su desencadenamiento e iniciativa en el frente citado.

Ultimamente, parecía que aquella apreciación estratégica del interés peninsular se observó en la reunión cumbre de Ottawa de julio de 1981, y este juicio alcanzó una expresión más terminante en la Conferencia de los siete Grandes en Williamsburgo, en la que se afirmó que «la seguridad es indivisible y debe verse sobre una base global ...» Y el convencimiento de esta exigencia global parece que llevó a los mandos políticos de todos los países de la Comunidad Europea al proyecto de alguna organización conjunta de seguridad europea propuesta por los Jefes de Gobierno en la reunión de Milán en 1985; pero sin lograrse la aceptación de todos en cuanto a la incidencia que supone para los espacios no centro europeos.

Para los soviéticos intentar frontalmente la penetración en el Centro de Europa, tendría el riesgo de forzar a una intervención directa, porque la situación del enclave de Berlín encierra la dificultad de no poder actuar por intermedio de terceros países y su estrategia trata de evitar la confrontación directa y la generalización del conflicto entre las Grandes Potencias.

Por contraste en el Mediterráneo y en la geografía norte africana también existen riesgos, pero la posibilidad de explotar las múltiples tensiones locales les hace suponer que la infiltración permitiría utilizarlas para progresar a través de los países ribereños del Norte de Africa.

Dada la conflictividad interna en esta región y la inestabilidad propia de los regímenes de la ribera sur mediterránea, y que se han expuesto en el

apartado correspondiente; estos países recurren según los casos de solicitar apoyos externos, lo que supone un mayor control de las superpotencias que los facilitan, las que a su vez, al no querer empeñar medios suficientes para resolver las crisis locales de forma definitiva, por el riesgo de generalización del conflicto, parece que sólo tratan de aprovechar las tensiones y confrontaciones existentes para atraerse a los países a su campo, fortaleciendo de este modo su posición en el Mediterráneo, y entre éstas alcanza prioridad la del Mogreb. Así llega a establecerse un círculo vicioso dentro del cual, por un lado la conflictividad crea la exigencia de obtener algún apoyo de los Grandes, y por otro lado la amenaza de su posible intervención tiende a hacer crónica la inestabilidad.

Por otra parte, la estrategia de reacción va alterando últimamente las doctrinas de acción operativa para la utilización de las Fuerzas de Intervención Rápida, con capacidad y potencia para actuar en todo momento en cualquier lugar del mundo. Y en este sentido el espacio mogrebino tiene para los grandes el valor de un apoyo intermedio, bien sea para el mejor auxilio en beneficio de las penetraciones y traslado de las fuerzas norteamericanas de Despliegue Rápido, caso de Marruecos; pero también en el lado soviético para facilitar el almacenamiento de niveles de armamento en Libia, para posible empleo en los propósitos de penetración hacia el espacio mediterráneo.

Tensiones locales

Las relaciones entre Marruecos y Argelia se han caracterizado por una casi permanente conflictividad nacida de la distinta concepción de sus respectivos sistemas políticos; pasando por períodos de mayor virulencia como en 1963, durante los enfrentamientos militares fronterizos, y posteriormente a consecuencia de la protección y estímulos del Gobierno argelino a las fracciones del Frente Polisario, que llevaron hasta el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática, y que ya se han señalado en la Ponencia correspondiente. En estos planteamientos, un estado saharauí sería un competidor en el mercado internacional de fosfatos, y facilitaría la aspiración argelina de obtener una salida al Atlántico, para transportar los minerales de hierro de Giza Yegilev, hoy poco rentables por el largo recorrido hasta el Mediterráneo. Y por otra parte, Marruecos también mantiene exigencia sobre algunos espacios del Sahara argelino, mal definidos en los límites fronterizos derivados de la indeterminación francesa en época colonial.

Por otra parte, y en cuanto a la actitud marroquí respecto a EE. UU. hay que recordar que, en contraste con los planteamientos antiamericanos en Libia, y cuando más acusada era la escalada de apoyos al Frente Polisario; en Rabat se vieron forzados a buscar la mayor aportación de ayuda militar, y del lado estadounidense se había insistido en el interés de poder disponer de bases en la geografía marroquí para una posible acción futura de sus Fuerzas de Despliegue Rápido; apoyos que se centraron en la ayuda para la organización de medios electrónicos en los «muros defensivos» que han resultado esenciales en el cambio de la situación militar en el Sahara.

En Argelia, desde el punto de vista de su organización estatal, la política de Bumedian a raíz de la independencia, pretendía alcanzar, en su concepción occidentalista, un desarrollo rápido y casi exclusivo de industrialización del país, con olvido de las circunstancias agrícolas que de antiguo lo habían caracterizado. Las reservas y recursos petrolíferos son bastante más limitados, si se comparan con las existencias de los países árabes del Golfo, pero en contraste con estas limitaciones son de más fácil prospección y también por su cercanía, más asequibles para Europa y de ahí que se llevaran a cabo los estudios y proyectos de construcción de oleoductos de Argelia hacia España, bien directamente y también a través de Marruecos.

Posteriormente los continuadores de Bumedian han tratado de alcanzar la modernización del país de forma más armónica entre agricultura e industria; pero al mismo tiempo estos problemas unidos a las circunstancias sociológicas que suponen para la población joven la desocupación laboral, han llevado últimamente a crisis y tensiones políticas internas de gravedad, que también se han resumido en el análisis concreto de este país.

Y esta es la grave crisis de un espacio donde se encuentran en contacto problemas políticos, económicos, religiosos, demográficos, sociológicos, energéticos y de circulación, tan diversos en su apreciación y trascendencia en cada país, que las tensiones toman valores muy diferentes en cada momento.

Planes

En todos los planes defensivos de la Alianza Atlántica se viene argumentando con excesiva credulidad, la probable repetición de las situaciones bélicas anteriores, al aludirse siempre a las posibles agresiones procedentes del Este y que de llevarse a cabo se iniciarían en el Centro de Europa; pero ya se han expuesto las circunstancias que excluyen aquella

máxima probabilidad, al menos en su aspecto de iniciación del conflicto que significaría el enfrentamiento de las dos Alemanias que actualmente no parecen inclinadas a chocar en ningún caso y muchos grupos políticos aludían incluso a su preferencia por la creación de posibles «zonas neutralizadas».

Y a este respecto habría que recordar también, que casi al mismo tiempo que los responsables de la Unión Soviética exteriorizaban sus propuestas sobre la reducción de euromisiles, también apuntaban el interés de una posible desmilitarización de los espacios árticos y del flanco Norte... y en consecuencia de modo indirecto, por exclusión, apuntaban su mayor interés y atención por la efectividad de logros en los planteamientos en el Mediterráneo.

Pero en este espacio geográfico del Mediterráneo también se observa últimamente algún síntoma generalizado de cambio en las relaciones internacionales. En este sentido podría destacarse como ejemplo el problema greco-turco; donde se mantenía un enfrentamiento violento desde hace quince años; pero a principios del actual se apuntó un intento de lograr algún entendimiento en las entrevistas en Davos entre los dos primeros ministros de Grecia y Turquía. De momento no se alcanzaron resultados concretos, y persisten las discrepancias tanto en el conflicto chipriota como en las diferencias sobre las aguas territoriales en el mar Egeo; se mostraron muy lejos de llegar al acuerdo, pero reflejando la voluntad de descartar todo posible enfrentamiento armado.

Y este fenómeno de cierta «mutación» parece reflejarse también en el espacio geográfico del Magreb. Así, las relaciones entre Marruecos y Argelia que se habían caracterizado hasta ahora por una permanente conflictividad nacida de la distinta concepción de sus respectivos sistemas políticos, aportan alguna variación y cabe mencionar la reciente entrevista de Argel entre los representantes de la Liga Árabe y con más significación la visita del Rey Hassan de Marruecos al Presidente de Argelia, que culminó con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países y la reapertura de sus fronteras.

Por otra parte, al término de la reunión de Argel un comunicado conjunto libio-argelino aludía al proyecto de unión de estos países que sería sometido próximamente a un referéndum, y al mismo tiempo el presidente argelino Chadli Benjedid manifestaba a la prensa norteamericana su intención de sacar a Libia de su aislamiento. Posteriormente estos hechos no se han realizado y en contraste los problemas sociológicos y económicos

de Argelia han llevado a una serie de conflictos internos que han puesto en dificultad la política de Chadli.

Todo este conjunto de situaciones y planteamientos contradictorios, pese a la posible intención de normalizar las relaciones, mantiene el ya crónico estado de inestabilidad en la zona. Por esta circunstancia y los posibles riesgos que el hecho puede suponer en su generalización, en algunas reuniones de la Alianza Atlántica se ha expuesto por alguno de sus miembros, la posibilidad y conveniencia de ampliar las zonas de responsabilidad, y en este aspecto el escenario del Magreb considerado en toda su amplitud norteafricana, se valora geográficamente como un espacio apropiado para centrar estrategias regionales de acción periférica sobre posibles focos de conflictividad, tanto en el eje Este-Oeste hacia el Oriente Medio, como también en el puente Norte-Sur hacia el Continente africano e incluso el Atlántico Sur.

En cuanto se refiere a la contribución española a la seguridad, el comité de Planes de Defensa de la OTAN, ha aprobado recientemente el Documento de directrices generales sobre la aportación española, en el que se definen seis misiones generales que incumben a nuestras fuerzas armadas. Han sido mencionadas anteriormente en el apartado relativo a la «Estructura de mandos».

De las seis misiones, tres de ellas corresponde a: Operaciones aeronavales en el Atlántico Oriental; Control del Estrecho de Gibraltar y sus accesos, y Operaciones aeronavales en el Mediterráneo Occidental que en su aplicación corresponden plenamente al ámbito de una Estrategia Regional en el Mediterráneo Occidental.

El conjunto de las seis misiones expresadas en el Documento, suponen la planificación de operaciones en zonas en que se superponen los intereses de seguridad y circulación de distintas potencias, y que en síntesis corresponden a dos exigencias diversas; de un lado, la garantía del apoyo logístico a la zona central del despliegue europeo, en la que se encuadra además la seguridad del espacio geográfico español. Y de otro, la garantía de seguridad y libre circulación en los accesos del Eje Canarias-Estrecho-Baleares, lo que en determinadas circunstancias podría alcanzar también a la operatividad de acciones de defensa en el Mediterráneo en toda su amplitud.

Para la culminación de los acuerdos de coordinación, las directrices prevén el principio de «reciprocidad» en relación a las transferencias del

«control operativo», extremo que ya ha sido analizado en el apartado correspondiente.

En esta línea y de acuerdo con la tesis expuesta por los representantes de diversos países en las sesiones preparatorias para el período de presidencia española de la Comunidad Europea, se aludió a la importancia que en el aspecto de la seguridad europea supone la aportación española a la UEO y la posibilidad dentro de la propia organización de formalizar acuerdos regionales de acción defensiva, al modo del pacto franco-alemán que incluye la organización de una brigada mixta, concertándose de modo operativo la forma de actuar de sus fuerzas respectivas. Y en este aspecto, en las conversaciones franco-españolas que se celebraron posteriormente en León, ya se aludió a la forma de generalizar aquel sistema regional de coparticipación, en cuanto se refiere a la zona sur-europea, lo que supondría la posibilidad de un acuerdo franco-hispano-italiano.

Ahora bien, estas acciones suponen el ejercicio de operaciones en zonas de acción en las que se superponen los intereses de circulación y seguridad de potencias en ellas situadas geográficamente, pero también de otras no directamente enclavadas en ellas, y entre las que ha de incluirse a EE. UU. y asimismo a Portugal, en cuanto se refiere al Estrecho, por su acción directa en los espacios del Atlántico Oriental, lo que implica la necesidad de definir y armonizar de forma muy concreta las zonas de responsabilidad, con arreglo a las misiones que se asignen en la planificación operativa.

Finalmente, en cuanto afecta a la última misión de «Operaciones aeronavales en el Mediterráneo Occidental», la contribución española a la seguridad corresponde de una parte, la defensa del «entorno peninsular, balear y norteafricano», y también en el caso de acciones de mayor profundidad, la situación estratégica del archipiélago balear, como avanzada de nuestra geografía, facilitará la organización permanente de bases y despliegues para la plenitud de participaciones de «acción conjunta» en la seguridad de la zona hasta el Canal de Sicilia, o también de protección ante situaciones críticas que pudieran plantearse en el Mogreb.

En este panorama y dada la característica de los medios actuales, ante la imposibilidad de defensas independientes, surge la necesidad de concertar y concretar los acuerdos de defensa, especialmente cuando los problemas de seguridad propia no coinciden en toda su extensión o con diferente apreciación de los países que, más alejados en su geografía, no los estiman en el mismo grado de riesgo; aunque todos sean conscientes que

en su globalidad la escalada del conflicto en su generalización habría de alcanzarles.

En esencia toda la Alianza tiene que llegar a entender que en estos espacios del Sur de Europa, puede también jugarse su propia seguridad. Y si la defensiva europea ha de ser global, como reiteradamente se ha insistido últimamente en las declaraciones de los representantes de la Comunidad Europea, con mayor razón si cabe, habría que aducirlo en el ámbito de la zona suroeste europea, con independencia de las fórmulas que imponga su articulación; no sólo por solidaridad internacional, sino por exigencias de su propia supervivencia, porque en su conjunto y en el moderno concepto de toda la amplitud estratégica de su geografía, archipelágica y peninsular, como expresó hace tiempo una destacada autoridad militar, «nosotros no sólo estamos en el Estrecho, somos el Estrecho».

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO

Colección Cuadernos de Estrategia

